

aceprensa

JUNIO 2022 | Nº 6

La salud mental de los jóvenes, en crisis

Antídotos contra la mentalidad utilitaria

La tendencia trans pierde fuelle

Shein: el controvertido éxito de una moda insostenible

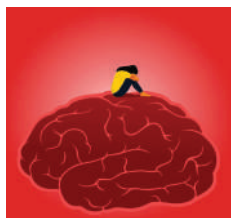
Aprendiendo de Kandinsky



Con el patrocinio de:

METHOS MEDIA

ÍNDICE



6 En portada

La salud mental de los jóvenes, en crisis

Fernando Rodríguez-Borlado



Director

Rafael Serrano

Redactor jefe

Juan Meseguer

Edición

Fundación Casatejada

Ilustración de portada

Carlos Alejandro Falco

Impresión

Centro Gráfico Alborada

Depósito Legal

M. 35.855-1984

ISSN

1135-6936

Se distribuye por suscripción.

Se pueden adquirir los derechos de reproducción

mediante acuerdo por

escrito con Acepresa

C/ Núñez de Balboa, 125, 6º A

28006 Madrid (España)

+34 91 235 72 38

hola@acepresa.com

5 Presentación

Rafael Serrano

10 Cultura

Antídotos contra la mentalidad utilitaria

Juan Meseguer

14 La Entrevista

Olga San Jacinto

Álvaro Sánchez León

20 Ciencia

La tendencia trans pierde fuelle

Luis Luque

22 Sociedad

Shein: el controvertido éxito de una moda insostenible

Carmen Azpurgua

26 Política

La ineficaz prohibición de la maternidad subrogada

Rafael Serrano

28 Arte

Aprendiendo de Kandinsky

Antonio Puerta López-Cózar

34 Libros - Literatura

Una vida aceptable

Reyes Cáceres Molinero

Laurus

Adolfo Torrecilla

El copista de Carthago

Luis Arenal López

La saga de Vigdis

Luis Ramoneda

Los asesinatos silenciosos

Patricio Sánchez-Jáuregui

Fieras familiares

Adolfo Torrecilla

La edad imperfecta

José Antonio Montero Jiménez

38 Libros - Ensayo

¿Atenas y Jerusalén?

Alberto Crespo Ballesteros

Ética para tiempos oscuros

La realidad en crisis

Carlos Goñi

Una educación liberal

Juan Meseguer

Paisajes de la Historia de España

María Isabel González

del Campo

Humanos

Susana López

Lo que nos debemos unos a otros

Cristóbal González Puga

42 Cine

Top Gun: Maverick

José María Aresté

Live is Life

Carmen Azpurgua

El comensal

Ana Sánchez de la Nieta

Todo a la vez en todas partes

Ana Sánchez de la Nieta

Val

Claudio Sánchez

Navalny

Ana Sánchez de la Nieta

El sastre de la mafia

Daniel Núñez Hernández

46 Series

Pachinko

Claudio Sánchez

Rapa

Daniel Núñez Hernández

Un lobo como yo

Marta Hernández

The Dropout

José M. García Pelegrín

49 Escriben en este número



Desde el primer confinamiento por la pandemia se observan signos de deterioro en la salud mental de adolescentes y jóvenes. Preocupa en especial el aumento de autolesiones y de ideaciones o tentativas de suicidio. Aún no disponemos del panorama completo, pero el artículo de portada resume lo que se sabe hasta ahora.

Cuando la búsqueda del rendimiento preside el trabajo, las relaciones sociales, la política... se produce una inversión de prioridades que instrumentaliza a las personas y también a las cosas que valen por sí mismas. Un artículo sugiere formas de ver la realidad que contrarrestan la mentalidad utilitaria.

Olga San Jacinto, una mujer que ha conocido el éxito profesional en grandes multinacionales, no suscribe el utilitarismo. En la entrevista de este mes pone la ética por encima del provecho, y refiere su experiencia como mujer y madre en entornos laborales muy exigentes.

El fenómeno Shein, la marca de moda ultrarrápida y barata que vende por Internet, merece un análisis en este número. Alienta un consumismo y un exceso de desechos en un público supuestamente preocupado por la ecología.

La transexualidad da síntomas de perder empuje justo en los países donde primero se expandió; lo ha estudiado un profesor de Londres al que hemos preguntado.

No pocos países prohíben la maternidad subrogada, pero la pasividad de las autoridades permite que ciudadanos suyos recurran a ella en el extranjero, como se ha denunciado recientemente en Francia, España o Italia.

Vasily Kandinsky, pionero de la pintura abstracta, es protagonista de una magna exposición en Nueva York, que da pie a señalar lo que podemos aprender de su concepción del arte.

La selección de libros incluye, junto con novedades de ficción y de ensayo, algunos clásicos recuperados, como una obra de Sigrid Undset. Y las películas y series del mes no son solo lo más llamativo de la cartelera y de las plataformas: hay también producciones menos publicitadas que vale la pena conocer.

Gracias por su atención.

Rafael Serrano

Director



LA SALUD MENTAL DE LOS JÓVENES, EN CRISIS

por Fernando Rodríguez-Borlado

Que existe una crisis en la salud mental de los jóvenes es algo que pocos psicólogos y terapeutas ponen ya en duda. También parece claro que la pandemia ha agravado la situación, aunque el problema viene de antes. Más complicado es poner cifras concretas —por la naturaleza fronteriza de muchos trastornos y la dificultad para recabar datos entre menores—, y también separar las causas: las hay puramente coyunturales, pero también culturales y biológicas.

Algunos estudios muestran que los cuadros de ansiedad, depresión o conductas suicidas han aumentado su prevalencia en los últimos años, aunque el comienzo de la tendencia al alza data de más atrás. Según la versión para Europa de un informe publicado el año pasado por Unicef, en 2019 —antes del desarrollo de la pandemia en este continente—, un 16% de los chicos y chicas de entre 10 y 19 años sufría algún trastorno mental. Tomando en consideración solo los años de la adolescencia, de los 15 a los 19, la proporción aumentaba hasta cerca del 18%.

Más allá de los “macrodatos”, son los propios médicos y psicólogos los que, desde la primera línea de fuego, han alertado sobre este incremento de casos. Así

lo hacía la jefa del área de salud mental del Hospital Sant Joan de Déu de Barcelona, en una entrevista con *El País* (21-06-2021). Más recientemente, la Asociación Española de Pediatría tildaba la situación de “alarmante” en una nota de prensa, mientras que su homóloga americana declaraba el “estado de emergencia nacional” respecto a la salud mental de los menores.

Aumento de las conductas suicidas y autolesivas

Especialmente preocupantes son los datos referidos a los comportamientos suicidas, ya sea en grado de pensamientos, tentativas o suicidios consumados. En muchos países occidentales, llevan años aumentando entre los

jóvenes a la vez que descendía su prevalencia entre el resto de la población. En general, el número de suicidios consumados descendió en 2020 por el confinamiento, pero después ha vuelto a aumentar, muchas veces con mayor intensidad que antes.

A ello apuntan algunas evidencias indirectas. Por ejemplo, en muchos hospitales de España han aumentado considerablemente las atenciones de urgencia a menores por temas de salud mental, al igual que ha ocurrido en otros países cercanos, como Francia. Por otro lado, el teléfono contra el suicidio de la Fundación ANAR atendió el año pasado un 145% más de llamadas de menores con intenciones suicidas.

También parecen haber aumentado en los últimos años las

conductas autolesivas, aunque ya antes de la pandemia la tendencia era claramente ascendente. Como explica un informe del Hospital Sant Joan de Déu publicado en 2021 las primeras investigaciones al respecto, realizadas en los años 80 del siglo pasado, señalaban una prevalencia entre menores europeos inferior al 1%. Sin embargo, los estudios más recientes apuntan a una tasa muy superior, de entre el 15% y el 30%, aunque no hay homogeneidad en los criterios de recogida de datos.

En cualquier caso, los testimonios de enfermeros y médicos de distintos hospitales apuntan a una realidad inequívoca: cada vez tienen que atender a más jóvenes –sobre todo chicas– que, sin padecer un trastorno psiquiátrico, se han autolesionado.

La edad y el sexo importan

Daniel Rama es psicólogo especializado en adolescencia, profesor universitario y vicepresidente de la Asociación Española de Psicología del Niño y Adolescente (APSNAE). Su investigación y su consultan le ofrecen una posición privilegiada para abordar el fenómeno de la crisis en la salud mental de los jóvenes.

Rama distingue entre la situación de los niños y la de los adolescentes. “Por edad, los trastornos psíquicos (por ejemplo, ansiedad, depresión, esquizofrenia o trastorno bipolar) son mucho más frecuentes entre mayores de 12 años, mientras que los de conducta (hiperactividad, de atención, comportamiento antisocial) aparecen en edades más tempranas”.

Un factor para tener en cuenta –señala– podría ser el paso del colegio al instituto; un momento

Trastornos “internos” como la depresión o la ansiedad son más frecuentes en chicas; los de conducta, en chicos

que, en su opinión, supone un cambio importante, y para el que con frecuencia los niños y las niñas aún no están preparados: “A los 12 años nuestro sistema educativo los aboca con apenas un par de charlas y un paseo por el nuevo instituto a un cambio bastante importante no solo en la metodología educativa, sino también en el modelo de socialización. Esto puede generar sentimientos de desconfianza hacia la figura adulta y un aumento del sentimiento de incompreensión y soledad”.

Por otra parte, la literatura científica ha mostrado de forma consistente que el sexo de los jóvenes influye en la salud mental. Por ejemplo, en los comportamientos suicidas. Las ideas y las tentativas de suicidio son bastante más frecuentes entre las chicas que entre los chicos, aunque son ellos los que de hecho más mueren por esta causa. Algunos expertos señalan que esta asimetría entre intentos y muertes se debe en parte a que los chicos comparan menos sus sentimientos negativos (lo que explicaría, por ejemplo, su infrarrepresentación entre los que llaman a los “teléfonos de la esperanza”), y cuando deciden

acabar con su vida escogen medios más eficaces.

Más allá del suicidio, Rama explica que “las chicas suelen internalizar más los problemas (de ahí que sean más frecuentes en ellas trastornos como la depresión, la ansiedad, los comportamientos obsesivos, etc.), mientras los chicos son más externalizantes (por eso están sobrerrepresentados entre los diagnosticados con TDAH o problemas de conducta)”.

Sobrepotección, drogas y redes sociales

No obstante, los factores externos también juegan un papel importante en la salud mental de los jóvenes. Por ejemplo, los estereotipos culturales asociados a cada sexo: “Las mujeres son más propensas a ser diagnosticadas con depresión, ansiedad y trastornos mentales comunes. Según cifras de la OMS, ellas tienen un 48% más de posibilidades de recibir medicación psiquiátrica. Además, la tendencia de los hombres a no pedir ayuda psicológica o no mostrar síntomas de depresión es otro de los motivos por los que hay algunos trastornos mentales que se diagnostican más a un género que a otro”.

La familia es otro factor externo relevante. Rama se refiere, por un lado, a la desestructuración de cada vez más hogares, pero también al estilo de crianza: “Muchos niños han sido educados en la sobrepotección. Esto les provoca baja tolerancia a la frustración, tendencia al poco esfuerzo y elevada alarma ante problemas que no son tan importantes”.

Por otro lado, le preocupa la normalización de las drogas y el alcohol: “Hay un consumo

precoz entre los jóvenes que está haciendo mucho daño, con niños y niñas que toman cannabis con 13 años. El consumo de alcohol y de cannabis puede desencadenar problemas de salud mental como el trastorno de personalidad”.

Las redes sociales son, sin duda, otra de las preocupaciones de los psicólogos dedicados a menores de edad. Una encuesta de Save the Children España dedica un apartado a este tema. En concreto, alerta sobre la existencia de páginas que ofrecen consejos para el suicidio, y del efecto negativo que pueden tener ciertos retos viralizados a través de estos canales.

Hipersexualización y adelanto de la pubertad

Rama se fija en la hipersexualización de la vida de los jóvenes que pueden alimentar las redes sociales cuando se hace un uso inadecuado. “Las niñas sobre todo aparecen situadas en una falsa madurez que no entienden, rodeadas de mensajes de contenido *sexy* que pueden desembocar en una falta de seguridad, en la construcción de jóvenes frágiles que se sentirán obligadas a librar una batalla con su cuerpo en busca de un ideal inalcanzable. La sexualización supone también la imposición de una sexualidad adulta a las niñas y los niños, que no están ni emocional, ni psicológica, ni físicamente preparados para ello”.

Por los mismos motivos, el acceso a pornografía en etapas tempranas también resulta perjudicial. Algunos estudios han señalado que su consumo habitual afecta al volumen de materia gris del lóbulo derecho del cerebro, lo que afecta a funciones

como el aprendizaje y la memoria. En declaraciones para Cuidate Plus, Sergio Oliveros, psiquiatra, explicaba que la disminución de la actividad frontal y otras alteraciones cerebrales perjudican “el rendimiento cognitivo por la dificultad para mantener la atención, concentrarse o memorizar contenidos, lo que interfiere sustancialmente con el proceso de aprendizaje en adolescentes y jóvenes, sector de edad donde el consumo es amplio”.

La sexualización en redes sociales y el acceso a la pornografía afectan al normal desarrollo psíquico del joven

Este acceso precoz a la pornografía coincide con otro fenómeno que cada vez está más documentado: el adelanto de la pubertad, especialmente en las chicas. Como explica Rama, “cuando este adelanto no está acompañando de un incremento en el nivel de madurez psicológica, genera disonancias que la persona no es capaz de comprender. Si a la incomprensión que ya se siente de por sí en el periodo puberal le sumamos esta otra, tenemos a adolescentes enfadados con el mundo y cansados de esas constantes contradicciones, lo que se traduce claramente en comportamientos ansiosos y depresivos cada vez más alarmantes”.

El efecto de la pandemia

Si la situación de la salud mental entre los jóvenes ya era preocupante antes de la pandemia, esta la ha empeorado aún más. Según testimonian algunos informes y departamentos de pediatría de distintos hospitales, han aumentado los casos de depresión, ansiedad, trastornos alimentarios y de conducta, pero también de otros fenómenos más graves, como esquizofrenia, trastornos bipolares y comportamientos suicidas.

Rama señala algunas consecuencias indirectas de la pandemia que han podido ejercer un efecto negativo en la salud psíquica de los jóvenes. Por un lado, el incremento en el tiempo que pasan delante de pantallas, que ya era excesivo antes y que “está relacionado con un número insuficiente de horas de sueño y con un mayor riesgo de sufrir problemas emocionales y de comportamiento en la población infantil”. Por otro, “los problemas laborales y económicos de las familias, que generan una sensación de incertidumbre en los menores”.

Ante este panorama tan poco optimista, los profesionales de la salud mental están insistiendo en la importancia de la familia y la escuela como “refugios”. Según explica Rama, los jóvenes que pasaron el confinamiento en pisos compartidos con otros jóvenes experimentaron más problemas psíquicos que los que lo pasaron con sus padres. A su vez, el estudio de los CDC documentó una menor tasa de depresión y ansiedad en los estudiantes que mantuvieron un contacto más cercano con su centro escolar.■

ANTÍDOTOS CONTRA LA MENTALIDAD UTILITARIA

por Juan Meseguer

La mentalidad utilitaria cambia las reglas de juego de la vida social, al difundir una manera de pensar y unos criterios de estimación concretos. Por eso, contrarrestarla exige cambiar algunos patrones de pensamiento y dejar de asumir como valores supremos de la sociedad los que dicta el utilitarismo.

Una de las expresiones más conocidas de la mentalidad utilitaria es el imperativo de ser productivos y eficientes *por encima de todo*. Casi nadie discute el deber de ser provechosos o de hacer rendir recursos que son escasos de la mejor manera posible. El problema viene cuando la utilidad se presenta como el único criterio de valoración o el más decisivo, incluso en ámbitos donde tiene poco sentido aplicar el análisis coste-beneficio.

El utilitarismo encuentra un aliado en determinados modos de pensar. Unas veces son tópicos asumidos de forma acrítica; otras, ideas más elaboradas que abrazan una determinada concepción del bien.

Manifestaciones de distinta entidad

En los momentos más críticos de la pandemia, cuando escaseaban

los recursos, algunos recurrieron al criterio de procurar *el máximo beneficio al mayor número de personas* para dirimir el difícil dilema ético de a quiénes dar prioridad en las unidades de cuidados intensivos. Alguna organización médica provocó polémica al recomendar tener en cuenta, entre otros factores, la mayor utilidad social del paciente, cifrada en si tenía personas a su cargo o en la trascendencia de su cometido.

Una variante de este patrón mental es el que asume que lo deseable desde el punto de vista ético es *lo que ahorra el máximo de sufrimiento*. Por eso, hoy la decisión de no tener hijos se defiende no como una mera opción, sino como un deber moral que más gente debería imitar. Claro que en la vida hay cosas buenas y malas, pero ¿por qué traer hijos al mundo si podemos evitarles todo sufrimiento y, de

paso, minimizamos el daño al planeta?

Otra forma de pensamiento utilitarista es la que considera que *no pasa nada por hacer el mal para conseguir el bien*, una frase que no siempre se verbaliza con esta crudeza y que, por eso, puede ser practicada de modo más o menos consciente... incluso entre los supuestos antiutilitaristas. Así ocurre, por ejemplo, cuando alguien cambia las palabras de otra persona o su sentido para conseguir que digan lo que conviene a una causa o un argumento; cuando alguien reproduce sin permiso en su blog un artículo ajeno alegando que “puede hacer mucho bien”; cuando alguien se niega a reconocer lo que de cierto hay en la postura del rival político para evitar darle ventaja, etc.

En su vertiente más extrema, el utilitarismo se aferra a la excusa de que *el fin justifica los medios* para dar por buenas acciones contrarias a la dignidad humana, como la tortura para obtener información que salve vidas; la manipulación genética de embriones —o, directamente, su destrucción— para curar a otros; el encubrimiento de delitos para salvaguardar el buen nombre de una institución; la coacción psicológica para llevar a una persona a hacer lo que no quiere hacer, alegando todo tipo de consecuencias benéficas para ella misma, la empresa, el partido...

“Dignidad es lo que estorba”

El primer y más urgente antídoto contra este tipo de acciones es tomar conciencia del valor indisponible de toda persona. Nunca hay buenas razones para tratar a un ser



humano como una cosa, para degradarle a la condición de medio. Y a todo aquel que apele a saldos, ponderaciones y cálculos de consecuencias en busca de alguna justificación, el concepto de dignidad no se lo va a poner fácil.

Lo explica muy bien Javier Gomá en su libro *Dignidad*, en el que define esta “como *lo que estorba*. Estorba a la comisión de iniquidades y vilezas, por supuesto, pero más interesante aún es que a veces estorba también el desarrollo de justas causas, como el progreso material y técnico, la rentabilidad económica y social, o la utilidad pública. Y este efecto molesto, entorpecedor y paralizante

que muchas veces acompaña a la dignidad, que obliga a detenerse y pararse a pensar en ella, nos abre los ojos a la *dignitas* precisamente de aquellos que son estorbos porque no sirven, los inútiles, los sobrantes, que se hallan siempre amenazados por la lógica de una historia que avanzaría más rápido sin ellos”.

¿A qué sabe la vida lenta?

Nada tiene de extraño que la mentalidad utilitaria se encuentre a gusto con la velocidad. Si el ideal de una sociedad es producir cuanto más mejor en el menor tiempo posible, la lentitud y la calma se ven como un estorbo.

Hoy suena rancio el cantar n.º XXIV de Antonio Machado: “Despacito y buena letra: / El hacer las cosas bien / importa más que el hacerlas”. Al mismo tiempo, como reacción, no paran de surgir iniciativas y libros que reclaman formas más reflexivas de usar la tecnología, de comer, de consumir, de hacer periodismo...

Detrás hay un deseo de calma, pero también de vivir con más sentido, en una escala más manejable. Como dice uno de los impulsores del movimiento *Slow*, Carl Honoré: “Despacio significa poner la calidad por encima de la cantidad, estar presente, saborear los minutos y los segundos en lugar de contarlos,

dedicar tu tiempo y energía a las cosas que realmente importan, y hacer todo lo mejor, y no lo más rápido, posible”.

Otra idea de progreso

Si la lógica utilitarista empuja a ver cada porción de tiempo como una parcela de la que sacar frutos cuantificables, el movimiento lento invita a recuperar el gusto por la vida: leer por el placer de leer, no por ser más culto; descansar por el mero hecho de gozar de un rato al sol, de un paseo o de una conversación, no como medio para lograr la felicidad óptima que nos permita seguir siendo productivos, etc.

La apoteosis de esta actitud antitutilitarista sería la estrategia de resistencia de Jenny Odell, que resume en el lema “No hacer nada”. En realidad, sí que hay que hacer algo: dejar de estimar lo que hacemos por su valor productivo y descubrir que hay muchos momentos en la vida que son “fines en sí mismos, no peldaños” hacia otras cosas.

Frente a una idea voraz e insaciable del progreso —“ligada a la idea de poner algo nuevo en el mundo”, de buscar todo el día lo disruptivo, “la novedad y el crecimiento”—, ella propone otra que incluye verbos como *mantener, cuidar, demorarse, observar...* No hacer nada es pararse a percibir todo lo que hay en esa “realidad aumentada” que es la vida que tenemos.

Locura métrica

La mentalidad utilitaria concede mucha importancia a lo cuantitativo. Cuantificar es poner números; y allí donde hay números, es más fácil calcular si se están maximizando beneficios. Hoy este patrón se ve reforzado por el culto a las

“Se hicieron a la idea de que sus acciones merecían la pena por sí mismas y no por las consecuencias concretas y cuantificables que pudieran tener”

métricas, que permite comparar multitud de datos de forma rápida... y eficaz.

El problema es que aplicar este criterio en todos los ámbitos puede conducir a resultados bastante inhumanos. Lo advertía el sociólogo Steffen Mau, para quien la creciente tendencia a valorar a los empleados según criterios cuantitativos está dando lugar a un nuevo sistema de estimación social, en el que ya no importa tanto el valor del trabajo bien hecho como puntuar mejor que el resto en las métricas correctas. Lo que inevitablemente conduce a la desvalorización del trabajo.

Esta lógica es bien visible en el ámbito periodístico, donde conseguir impactos (visitas, *me gusta*, retuits...) se ha convertido en el indicador definitivo del éxito. Medios como *The Guardian* y *The New York Times* ya han empezado a reaccionar contra la locura métrica, y hoy se preguntan si sus artículos están sirviendo para aportar sentido y comprensión, que es donde ellos cifran el verdadero éxito. Los propios periodistas del diario neoyorquino, cuyo

modelo de negocio se basa principalmente en las suscripciones, entienden que las noticias más valiosas a menudo no son las que más clics consiguen, sino las que afianzan en sus lectores la convicción de “que están obteniendo informaciones y perspectivas que no pueden encontrar en ningún otro lado”.

La primacía de lo humano

Prescindir de lo cualitativo en nombre de la productividad es seguramente una de las vías más rápidas para socavar lo humano. Lo denunciaba Odell: una sociedad que exige traducir todo lo que hacemos en beneficios económicos, acaba desechando desde acciones tan alejadas de lo útil como contemplar, escuchar o meditar, hasta los tiempos (descanso, diversión...) y los espacios no productivos (parques, jardines...).

Un ejemplo ilustrativo: ya hay quienes recomiendan abandonar las fórmulas de cortesía en los correos electrónicos, como dar las gracias, para evitar el exceso de interacciones y, de paso, contaminar menos. Algún estudio calcula incluso las toneladas de carbón que ahorraría el Reino Unido si los británicos enviaran menos mensajes de agradecimiento.

Claro que es muy conveniente evitar los correos innecesarios, pero no hay por qué renunciar a la calidez para ser más provechosos y sostenibles. Al final, el imperativo de la productividad siempre encuentra motivos para parecer razonable y salirse con la suya. Pero en algún momento hay que plantar cara al chantaje y recordar que lo humano tiene sus ritmos, sus costes, sus maneras de crear valor...

Y yo, ¿quién quiero ser?

En *La opción benedictina* –un libro más interesado en espolpear formas de pensar y modos de vida contraculturales que en crear guetos para creyentes–, Rod Dreher lamenta algunas manifestaciones de la mentalidad utilitaria.

Muchas escuelas –incluidas las de inspiración cristiana– dan por hecho que lo primordial es preparar a los alumnos para el mercado laboral y asegurar que tengan el éxito suficiente para llevar una vida cómoda. En política, el compromiso cívico de quienes quieren contribuir a la regeneración ética de la sociedad, cada vez aparece más condicionado por la necesidad de ver resultados inmediatos...

Frente a estas actitudes, Dreher insiste en despertar antes que nada el deseo de “una vida íntegra”. Y pone como ejemplo a los disidentes checos bajo el régimen comunista, cuyo programa de resistencia sintetiza con unas palabras de Flagg Taylor, estudioso de esos movimientos: “Se hicieron a

Educar en la belleza es educar en que el valor supremo de una sociedad no es la utilidad

la idea de que sus acciones merecían la pena por sí mismas y no por las consecuencias concretas y cuantificables que pudieran tener”.

En este caso, sus acciones sirvieron para ir ganando libertades, pero hay que estar dispuesto a experimentar que la rectitud no siempre tiene premio. Aquí el criterio decisivo no es qué consigo ni cómo le va a los demás, sino quién quiero ser.

Educar en la belleza

En general, a la mentalidad utilitaria –ya lo hemos visto– le importa

poco cómo son las cosas en sí. Por eso, otro gran antídoto contra este modo de pensar es educar en que las personas tienen un valor intrínseco y en que hay actitudes, actividades, cosas... que son valiosas en sí mismas.

El propio tiempo en el aula ya debería verse como una oportunidad para zambullirse en el puro disfrute de la vida intelectual como un fin en sí mismo, como reivindica José María Torralba en *Una educación liberal*.

Y dentro de todas las experiencias de formación antiutilitaria posibles, una de las más necesarias hoy es la educación en la belleza. Makoto Fujimura da dos motivos: primero, porque la belleza nos enseña que hay cosas que objetivamente merecen estima. Y segundo, porque educar en la belleza es educar en que el valor supremo de una sociedad no es la utilidad. O en otras palabras: es educar en una comprensión de la vida más elevada que la que ofrece la mentalidad *tanto produces, tanto vales*. ■



OLGA SAN JACINTO

“SER REFERENTES ÉTICOS ES UN VALOR COMPETITIVO”

por Álvaro Sánchez León | @asanleo

Olga San Jacinto es el rostro de un sí-se-puede rotundo. Ejecutiva en Google entre 2004 y 2018, con experiencia en Estados Unidos, Latinoamérica y Europa. Directiva. Asesora. Consejera. Marca España por el mundo con una experiencia elocuente en negocios, tecnología y estrategia que, además, comparte con una pedagógica sabiduría práctica.

Una *speaker* de lujo. Habla el idioma de la innovación con la madurez y el realismo de quien lo radia desde dentro. La transformación, el cambio, el futuro, el liderazgo de alto rendimiento, el talento en 3D y la visión global parafrasean su nombre en las tarjetas de visita. Universidad Complutense de Madrid, Harvard, Instituto de Empresa, IESE. Google Maps, Netflix, Uber, Starbucks, Telefónica, Astara, BBVA...

Una mujer en la cima de un *ochomil* laboral nos atiende desde California. Entre *call* y *call*, miramos al futuro social, empresarial, profesional y formativo con los ojos de una ejecutiva en medio del tráfico aéreo de este contexto que hiperventila novedades de última hora, incertidumbres de siempre y oportunidades como nunca.

Con calma y una sonrisa. Como si el vertiginoso atrezo no despeinara sus reflexiones, volamos hacia el mundo que viene en *casual business*.

Su formación y su experiencia laboral son una atalaya interesante para ver el presente y atisbar el futuro. ¿Qué tendencias sociales se observan desde ahí arriba?

Socialmente se observa una tendencia muy fuerte y necesaria entre los jóvenes de empatizar con el cuidado del planeta, lo cual nos llevará a formas de trabajar y consumir muy distintas y más conscientes. En el horizonte se intuyen también cambios políticos y económicos, porque el crecimiento de los mercados internos en Asia nos habla de otros escenarios.

Económicamente, China adelantará a Estados Unidos en 2028, antes de lo que pensábamos. Por números, ese partido ya está ganado. En 2040 se espera que el poder económico conjunto de China, India, México, Brasil, Turquía y Rusia supere al del G-7. Este cambio de epicentro transformará las dinámicas mundiales.

En el mercado laboral de Occidente observamos que los *boomers* se retiran y se acercan generaciones jóvenes con expectativas y prioridades diferentes, con otra conciencia social. Para ellos ganarán peso las empresas fluidas que sean ágiles y las condiciones de trabajo flexibles. Ya no perdura eso de tener un trabajo para toda la vida. Aprenderemos mucho de esta evolución, aunque, como siempre, algunas conclusiones las sacaremos



“El cambio siempre ha sido constante, pero ahora va a muchísima más velocidad. Ante una realidad así, debemos capacitarnos para aceptarlo y disfrutarlo como una oportunidad”

a posteriori. Gestionar adecuadamente todo este cambio requiere un nuevo liderazgo empresarial fuerte y generalizado.

Estamos en medio de un bucle de incertidumbre global. ¿Es posible ver el cambio en positivo?

El cambio siempre genera incertidumbre y siempre ha sido constante, lo que sucede es que ahora va a muchísima más velocidad. Ante una realidad así, debemos capacitarnos para aceptarlo de tal manera que la evolución lógica se dirija hacia su disfrute activo, porque, en realidad, un cambio es una oportunidad.

¿El cambio será la tendencia absoluta de la próxima década?

Si nos transportamos al año 2000 sabiendo todo lo que nos ha pasado desde entonces, probablemente no tendríamos miedo al contemplar los cambios, porque veríamos toda la oportunidad que nos ofrece el contexto. Invertiríamos en móviles, en pantallas táctiles, en *e-commerce*, en empresas tecnológicas, en automatización, *big data*, inteligencia artificial... Veríamos la transformación como una ola que viene, pero como surfistas que se centran en la parte positiva.

Si observamos los cambios entre 2000 y 2022, entenderemos que la transformación que viene ahora será mucho mayor, y es importante que estemos preparados. Lo que hemos vivido en estas dos décadas ha sido solo la punta del iceberg. Solo las novedades en el ámbito de la inteligencia artificial tendrán un impacto equivalente al descubrimiento del fuego o la electricidad. Viene un tsunami de cambio que debemos ver como una oportunidad, especialmente en áreas como la salud, la educación, el *big data*, la energía, la sostenibilidad del planeta. ¿Se atisban peligros? ¡Claro! Lo importante es estar informados, porque el mayor riesgo es crear un mundo con distintas velocidades en el que haya personas que forman parte de la fuerza laboral que está al tanto de la tecnología, y otras que se van quedando descolgadas. La ética no cambia: velar por el respeto de los derechos y las obligaciones sigue siendo esencial para que el progreso no deshumanice el futuro, limitando el éxito de la oportunidad.

Tecnología, ciencia, trabajo, educación, familia, sociedad, medioambiente... ¿Cuál es el cambio que más nos transformará y para el que conviene prepararse mejor?

Todos esos aspectos llevan el cambio en sus genes... Quizá el más cambiante de todos sea el escenario tecnológico, sobre todo en lo relativo a la inteligencia artificial, la democratización de los datos, y la capacidad de procesamiento. La ciencia va evolucionar de manera impresionante, porque estará en el foco de la inversión y será protagonista de la revolución tecnológica creciente.

En el sector del trabajo se va a tambalear todo, y eso tendrá su

efecto en la educación, que es inconcebible que siga como está ahora mismo. La familia se resiente, pero creo que las nuevas generaciones han aprendido a valorarla más y mejor, con una empatía que también muestran con la necesidad de cuidar el planeta.

La sociedad sufrirá cambios y se notarán especialmente en el medioambiente. Allí veremos las transformaciones más destacadas para las que debemos prepararnos. Dicen que una persona con salud tiene muchos problemas, y una persona sin salud, solo uno. Lo mismo le pasa al planeta. Resolver su estado de salud es una prioridad absoluta. Entre los escenarios de alta probabilidad e impacto masivo, la emergencia climática ya se ve como una hecatombe que nos hará girar bruscamente. Sabemos que es una realidad que viene, pero no estamos actuando con proporcionalidad y el planeta nos va a parar los pies.

Con toda la experiencia de estos años en la cúpula empresarial internacional: ¿la ética es una herramienta para el éxito profesional y personal, o es un adorno para escrupulosos con el que solo se gana la paz de una conciencia?

La ética es, cada vez más, una herramienta de logro y de realización personal en el trabajo. En la empresa la ética afecta al consejo, a los líderes, a los recursos humanos... y no solo por cuestiones reputacionales. El comportamiento ético debe estar en su ADN. Si no, se notará. Se pueden hacer transiciones hacia ciertos valores, pero nada ético puede hacerse exclusivamente de cara a la galería, entre otras cosas porque estos aspectos cada vez son más importantes para empleados y consumidores. Crece

el número de personas que toman decisiones mejor informadas sobre dónde trabajar o qué consumir. Respetar una ética honesta y coherente es una obligación de toda la organización: por eso, debe comunicarse adecuadamente y alinear esos principios con los objetivos del negocio. Aunque algunas indicaciones generen fricciones al principio, hacer lo correcto y comunicarlo bien es esencial a largo plazo. Más del 50% de los empleados, o bien han sufrido algún tipo de comportamiento incorrecto en la empresa, o han sido testigos: por eso conviene vigilar y accionar la responsabilidad de comportarse bien, también a nivel micro.

En el ámbito personal es clave que la ética persista con perseverancia, especialmente en entornos competitivos donde se piden resultados muy agresivos. En las cúpulas directivas a veces se observan malos ejemplos, porque sus miembros han perdido este ADN por el camino. La cultura adecuada y los pasos necesarios en positivo conllevan un efecto de círculo virtuoso. El líder actual está más en el escaparate. Sus empleados y sus equipos son sus clientes internos, y por eso merece la pena que su ética y su profesionalidad estén a la altura.

Con respecto a la ética en el mundo de la innovación y la tecnología, conviene tener mucho cuidado, porque la innovación va por delante de la regulación. Cada vez más personas combinan sus estudios tecnológicos con filosofía, y eso tiene mucho sentido. ¿Es ética una inteligencia artificial autónoma? ¿Qué debemos decir sobre el uso de la tecnología entre jóvenes? Desde hace diez años sabemos que la ética es fundamental en los campos de la innovación y la tecnología, porque podemos dar

los pasos incorrectos, y merece la pena adelantarse y prevenir.

Ante este escenario de cambios, es posible que el liderazgo empresarial, político y social de verdad asuman un protagonismo especial. Posiblemente se enseñan muchas cosas en las escuelas de negocios que después se convierten solo en teorías... ¿Cómo debe ser el líder del presente para construir un futuro humano?

Acumulo más de treinta años de experiencia profesional, quince de ellos en Google, y he trabajado en Estados Unidos, Europa, Latinoamérica. No hablo de teorías, aulas y artículos de expertos en liderazgo que dialogan sobre estudios y encuestas. Hablo de mi experiencia tratando a cuatro generaciones distintas y a personas de más de veinte nacionalidades. Mi primera reflexión es que el líder no tiene superpoderes ni está ungido de un poder especial. Es parte del equipo. Antiguamente estaban el jefe y el equipo, y ahora el jefe está con el equipo. Son miembros de la misma familia, y eso es muy democrático. El líder sabe que tiene mucha responsabilidad, por supuesto, pero eso no le encumbra a una posición de beneficio, entre otras cosas, porque el equipo se alineará con él y con sus valores si trae impacto y resultados, y si les ayuda. El líder no es una autoridad. En Google, por ejemplo, tuvimos que despedir a personas porque pretendían ser jefes con una autoridad por rango, y eso no funciona con el talento. El líder debe ser muy generoso. Tiene que pensar en cómo querría haber sido tratado, porque así se gana el respeto y la atención. Además, debe ser capaz de crear una visión común para conseguir que se logre lo que pensábamos que era

“El líder ya no es una autoridad, sino parte del equipo. Debe ser muy generoso, aprender mucho, evolucionar constantemente, y generar diversión y ambiente de retos y desafíos conseguidos”

imposible. Esto, que es precioso, quizá sea lo más importante.

El líder sabe ayudar a los demás del equipo para que desarrollen sus pasiones en su puesto de trabajo, pero nosotros no somos los responsables de su recorrido profesional. Somos facilitadores, pero no subvencionamos a nadie, porque si no, las personas pueden pensar que su futuro está en manos de su *manager*, y no es así. El líder debe cohesionar a sus equipos. Cuando llega alguien nuevo, la disposición ha de ser: “Aquí estamos todos para ayudarte. Cualquier tema personal que se te presente, saca bandera y te cubrimos, que para eso somos un equipo”.

El líder debe aprender mucho y evolucionar constantemente. Debe tener en mente la visión de todo lo que le queda por aprender y por crecer, lo cual motiva y retiene mucho más que un sueldo. El líder genera diversión y ambiente de retos conseguidos, y es bueno que sobrecomunique para que cada uno de la empresa sepa perfectamente qué parte del todo le compete, qué pasa en el mundo y qué tiene que hacer la empresa, porque eso sirve para que las cosas tengan sentido. Así se trabaja con inteligencia. El líder, al final, debe respetar, valorar y

apreciar a cada una de las personas de su equipo.

Ha conseguido estar en la cumbre empresarial durante muchos años y ha dejado un presente más fácil para las mujeres con una vocación profesional sin fronteras. ¿Qué retos laborales tienen pendientes las mujeres del siglo XXI?

A día de hoy, la igualdad no existe en el ámbito laboral, tampoco en instituciones públicas. Lo vemos en los números de representación en puestos de responsabilidad o en creación de empresas. No podemos normalizar la situación ni en la sociedad, ni en la familia. Nosotras también debemos otorgarnos permiso para dar rienda suelta a nuestras ambiciones y ejercer trabajos interesantes con el equilibrio adecuado de vida y familia.

El primer reto es darnos cuenta de lo que está pasando. El segundo, ser conscientes de la responsabilidad que tenemos de abrir camino a las demás. Yo tengo que hacerlo muy bien por mi empresa y por mí, pero también por todas las mujeres que vengan detrás. Vemos a mujeres que están marcando la pauta con una enorme profesionalidad, y ese es el camino. Tercer reto: ¡Creémoslo! Muchos hombres vienen a pedirme ascensos y promociones, pero mujeres, ni una. Muchas veces las mujeres achacan su éxito a su suerte, y no a su valía. ¡Las mujeres debemos creer en nosotras mismas mucho más! En cuarto lugar, pienso que no hace falta que nos prestemos siempre a todo. Es importante saber hasta dónde llegamos, qué podemos hacer y qué no. Si hay una comida en casa y tengo mil reuniones de trabajo, o se come fuera, o asume su peso el resto de la familia. Para eso, nosotras también tenemos que dar juego, no

responsabilizarnos voluntariamente para asumirlo todo.

Hay muchos retos, la verdad. Aspirar a un trabajo que nos guste y nos satisfaga, porque el coste de oportunidad es muy alto. Cuando dejas en casa a un bebé pequeño por tu trabajo, más vale que te creas lo que haces y que te motive con quién lo haces para que el esfuerzo merezca la pena. Añado un reto de máxima actualidad: las mujeres estamos muy pocos representadas en el ámbito de las STEM (*science, technology, engineering and mathematics*) y normalmente asumimos puestos de menor calibre. En este futuro laboral donde habrá destrucción de trabajo, si no estamos más posicionadas en esas áreas no vamos a ser parte del futuro laboral puntero. Esto puede frenar nuestros avances profesionales, e incluso puede hacer que perdamos todo lo que hemos ganado.

¿La conciliación es la gran estafa?

Es importante distinguir entre las ideas románticas y la realidad. Yo misma, cuando era jovencita, me fui a vivir a Nueva York y tuve una experiencia con una idea romántica, y más adelante volví con mi hija para trabajar como ejecutiva en Google Maps y la realidad era distinta. Vivía en la Quinta Avenida y tenía ayuda en casa, pero aquello era muy competitivo. No ves la naturaleza a diario y te mueves entre gente estresada, entre otras cosas, porque todo es muy caro. Allí vi que la realidad y la idea romántica chocan, algo que sucede también con la conciliación. Crees que vas a poder compaginarlo todo y después se impone el día a día.

El *mix* de responsabilidades laborales, personales y familiares depende mucho de lo que sea más importante para cada una y de los

objetivos que nos propongamos. Es una alquimia compleja, pero yo aspiro a tenerlo todo. ¡Claro que quiero ser madre! Pero también quiero protagonizar un reto intelectual, faltaría más, igual que necesito cuidar mis inquietudes espirituales, físicas y emocionales. El trabajo genera una independencia económica, y eso da mucha paz interior, y ofrece un marco relacional muy interesante. Por eso yo lo quiero todo, pero las diferentes facetas de la vida implicadas son vasos comunicantes con limitaciones, sobre todo, el tiempo y la energía.

En el ámbito de la conciliación no existe un equilibrio perfecto. Lo importante es disfrutar de la familia y hacer lo que se pueda, sin echarse en cara las cimas a las que no hemos llegado. Para eso es fundamental tener claras las prioridades y no hacernos trampas. Si damos el paso, debemos estar listas para pedir ayuda cuando la necesitemos. La familia es un trabajo en equipo. Hay que hablar, hay que pedir, y creo que es posible conseguir que las cosas cuadren. Es muy rico haber alcanzado un estatus profesional e intelectual cuando los niños han crecido. Es habitual pasar una época en que se consigue conciliar la parte laboral y la familiar a costa del tiempo y de la energía, y la esfera personal se queda un poco atrás, pero se puede retomar ese espacio cuando los hijos son mayores y ver, después, que todo ha merecido la pena.

¿Se puede hablar de una ética de los recursos humanos en estos años de idolatría de la eficiencia? ¿Cuáles serían sus “mandamientos”?

Una buena ética y una buena actitud en la empresa aumentan la productividad. La ética y la eficiencia de los recursos humanos no tienen



por qué estar reñidas. Una ética laboral y productiva trae más talento.

Entre esos “mandamientos” éticos que enriquecen el bienestar de las plantillas poniendo siempre al empleado por delante, incluiría: que se comparta una misión, que todos vivan unos valores comunes, que todos vigilen y salvaguarden un código ético y de conducta... El talento ético va a tener muy buenas ofertas. La conexión con las personas es seña de identidad de las empresas que tienen alma.

Recursos Humanos es un departamento clave y dinamizador en cualquier empresa, pero el ambiente de cuidado del personal no es su responsabilidad exclusiva. La responsabilidad ética en cada empresa es muy capilar.

¿Hemos aprendido que la digestión del fracaso forma parte de nuestro progreso profesional y humano?

Si la felicidad es igual a la realidad menos las expectativas, en términos matemáticos, si nuestras expectativas incluyen no tener fracasos o errores, nunca seremos felices. Fracasar es un proceso de aprendizaje. Un niño que aprende a andar va a caerse muchas veces, pero esas caídas no son fracasos, sino un itinerario necesario hacia el éxito que no se puede penalizar. Esta misma idea nos afecta a nosotros a lo largo de la vida. Solo el 20% de los emprendedores

continúan con su proyecto después de un año, y de esos, solo un 30% siguen adelante en el segundo año. Si penalizamos los fracasos en cualquier proceso, nunca veremos innovación. El éxito laboral y el éxito personal son dos cosas diferentes. Al final, el verdadero éxito es un equilibrio de vida con valores. El camino prueba-error sirve para entender qué es el éxito para cada uno.

Muchos jóvenes acaban en estos días su etapa formativa y se adentran en la selva laboral. ¿Qué aconseja para que no pierdan el tiempo y acierten en sus decisiones?

Nadie acaba nunca su etapa formativa, porque la formación es continua y dura toda la vida. La información fluye, y la curiosidad no muere con la edad... Más que ver el panorama como una selva, los animaría a verlo como los surfistas: siempre hay buenas olas que navegar. Cada uno deberá emprender un camino y es importante que acierten en sus decisiones, que no se penalicen sus errores y que los fallos se conviertan en aprendizaje, aunque haya que pasar por lugares que nos dejen claro que ese no era el futuro. Que vean sus puntos fuertes y sus pasiones. Que estén atentos al futuro en campos como la salud, la prevención, la biotecnología, la alimentación sostenible, la

energía, la inteligencia artificial, la digitalización, la educación...

Vienen muchísimas olas. Deberán valorar qué les apasiona y cuál es el *gap* con la formación extra que necesitan. Los jóvenes son talento y pueden trabajar para una empresa, pero también pueden emprender, e incluso desarrollar, a la vez, un proyecto con amigos... Ahora todo es más fluido. Nadie tiene que pedir permiso para empezar. Ya no hay que esperar a que se abra la gran puerta. Urge despertar el espíritu emprendedor, porque existen grandes oportunidades. Además, los de otras generaciones estamos aquí para ayudarles y aconsejarles.

¿Qué nuevas cualidades serán las estrellas del currículo desde ahora?

La pandemia ha sido un acelerador de cualidades que ya están siendo demandadas desde hace tiempo en un clima de alto rendimiento y adaptación al cambio constante y que tienen que ver, sobre todo, con la innovación y la creatividad (resolución de problemas, pensamiento analítico...). Aumenta la consideración de competencias técnicas, como *data science* o programación a diferentes niveles. Los nuevos currículos piensan en ciudadanos más globales, aunque pongan el foco también en capacidades personales, como la cooperación o la empatía. ■

LA TENDENCIA TRANS PIERDE FUELLE

por Luis Luque

Hace ya algunos años que la percepción de vivir en un “cuerpo equivocado” no es, para la Organización Mundial de la Salud ni para la Asociación Estadounidense de Psiquiatría (APA), un trastorno. La “despatologización” de la denominada *disforia de género* (DG) ha sacado a esta de la categoría *disorder* y la ha reubicado en una más neutral: *condition*. Si no hay *disorder*, no hay nada que tratar ni investigar: queda solo afirmar en el “género” opuesto a quien así lo desee, con lo que no es raro que en algunos países se hayan disparado los casos de DG.

Allí donde ha sido tendencia, ha afectado especialmente a los jóvenes. En el Reino Unido, las remisiones por presunta DG a la clínica Tavistock & Portman —especializada en este asunto— se incrementaron de menos de 100 casos de niños y niñas en 2009 a casi 700 niños y 1.750 niñas en 2019.

También en EE.UU. prendió con fuerza el entusiasmo *trans*: según un estudio efectuado por un equipo de las universidades John Hopkins y Harvard, de casi 38.000 casos de DG diagnosticados entre 2000 y 2014, el número de cirugías de “reasignación de sexo”, encaminadas a afirmar a los solicitantes en el “género sentido”, se fue incrementando por períodos: entre 2000 y 2005 se operó al 72% de los interesados, y ya entre 2006 y 2011, al 84%.

Sorpresivamente, sin embargo, en esos mismos países la tendencia a ver DG en todo lo que

se mueva y respire parece estar echando el freno. Ligeramente.

Tocando techo

Estaría ocurriendo desde inicios de la década, según constata Eric Kaufmann, profesor de Ciencias Políticas del Birkbeck College (University of London), en su investigación “¿Nacido así? El ascenso de lo LGBT como identidad social y política”: “Varias fuentes indican que la disconformidad de género —la identidad *trans* y la no binaria— ha alcanzado su pico en los últimos años y ha empezado su declive”.

El experto ilustra la situación con varios datos. Por una parte, observa que las remisiones por probable DG a la clínica Tavistock, en Londres, han caído de 2.745 en el curso 2019-20 a 2.383 entre 2020 y 2021. Por otra, echa mano de los sondeos de la Foundation for Individual Rights in

Education (FIRE), realizados entre universitarios de EE.UU.

Los encuestadores, que no deslindaron entre *trans* y “no binarios” (solo “inconformes con su género”), hallaron que en 2020 el 1,5% de los estudiantes de las 50 principales universidades norteamericanas dijeron no identificarse con su sexo biológico, cifra que bajó al 0,85% en 2021. Una muestra mayor, en 150 centros, reveló un porcentaje más alto (0,95%), pero todavía por debajo del de 2020.

Cabe añadir, respecto a la primera muestra, que el descenso se produjo en todos los grupos de edad monitoreados: los universitarios “disconformes de género” de 18 años pasaron del 1,1% en 2020 al 0,7% en 2021, y lo mismo el resto: los de 19 años, de 1,8% al 0,7%; los de 20, de casi 1,4% a casi 1%, y los de 21 años, de 1,8% a casi 1%.

Si se observa que los de menor edad son quienes menos “disconformidad” manifiestan a los encuestadores, ello sugiere que la teoría de que se puede estar “habitando en el cuerpo equivocado” va perdiendo agarre. Quizás, como señala Kaufmann, “la identidad no binaria, y tal vez el transgenerismo, han alcanzado su punto máximo y están disminuyendo”.

¿A qué puede deberse? “No sé realmente por qué se ha llegado a un pico —responde a Acepresa—. Ciertamente ha habido más prensa negativa en torno a los bloqueadores de la pubertad, a la cirugía de género, a la participación de las mujeres *trans* en los deportes femeninos, etc. En el Reino Unido, más feministas se

han opuesto a todo esto; personalidades como [la escritora] J. K. Rowling y [la filósofa] Kathleen Stock, que tienen mucho apoyo en la prensa. Puede que ello haya hecho moverse la aguja, pero no tengo pruebas para demostrarlo”.

El investigador sí percibe, no obstante, un retroceso para la agenda que propala la “fluidéz” del género en dependencia de la autopercepción personal. “En el Reino Unido, el tema está apareciendo en los medios y el gobierno ha dado un giro de 180 grados respecto a la autoidentificación de género. De hecho, miembros del gobierno han cortado relaciones con [la organización LGTB] Stonewall. En EE.UU. esto es cuestión de partido, pero también se lleva entre los liberales no ‘políticamente correctos’, como [los actores] Bill Maher, Dave Chappelle y Ricky Gervais”.

Más al norte, en Canadá, algunos sondeos, como el propio Censo, recogen que la identidad “no binaria-trans” agrupa al 0,85% de los jóvenes de 20 a 24 años, pero en los de 15 a 19 años se ubica en el 0,73%. Según nos dice Kaufmann, “que en Canadá, donde no existe un rechazo organizado al activismo *trans*, los jóvenes de 15 a 19 años sean menos *trans* que los de 20 a 24 años, sugiere que esa tendencia puede haber perdido empuje por razones inherentes a la narrativa de las redes sociales y de los *influencers* de la cultura pop, que previamente la habían impulsado”.

El mayor escándalo médico de la historia moderna

Pero el hartazgo ante los dogmas del “género fluido” se está haciendo saber no solo mediante el silencioso declive de las cifras de

personas *gender non-conforming*. Otras que en el pasado se sometieron a la “transición” al sexo opuesto y hoy intentan revertirla, contribuyen a que se visibilicen los graves problemas que comporta la “reasignación”.

“Creo que [el testimonio de] los *detrans* y, sobre todo, las demandas judiciales que tengan éxito, podrían hacer que cambien las cosas en los hospitales y en el sector médico frente a los activistas que afirman que cualquier cuestionamiento de lo que alguien quiere ser es *transfobia*”, comenta Kaufmann.

A Scott Newgent, que es hombre *trans*, mujer biológica que ha hecho la “transición” a varón y que se arrepiente de esa decisión, el contraactivismo de los *detrans* no le resulta convincente. “La detransición –nos dice– es una fantasía, y se está vendiendo de la misma manera que la transición. Tenemos dos bandos en la arena, y a la gente le importa un comino quién sale dañado de esto. Si una chica toma hormonas sintéticas durante 18 meses o más, nunca volverá a ser quien era”.

Newgent (antes Kellie King) se sometió a la “reasignación” a los 42 años. Actualmente tiene 48, tres hijos adolescentes, y lo que ha vivido le ha convencido de que la terapia afirmativa está

diseñada para cualquier cosa menos para curar. Lo sabe luego de que las complicaciones del proceso derivaran en siete cirugías, un embolismo pulmonar, un ataque cardíaco, 17 meses de infección recurrente, la reconstrucción de un brazo, daños en un pulmón, el corazón, la vejiga, insomnio, alucinaciones, síndrome de estrés postraumático, un millón de dólares en gastos médicos, y la pérdida de su casa, su coche, su carrera, su matrimonio...

El estadounidense lamenta la escasez de estudios que describan las enormes consecuencias negativas de estas terapias en el largo plazo (el suicidio entre ellas), y coincide con Kaufmann en que la tendencia a percibirse “de otro género” se está revirtiendo. “Este es el escándalo médico más importante de la historia moderna; y no lo digo para molestar a nadie, sino porque es cierto. Apenas estamos empezando a ver la carnicería”.

“Escuche: esto no va a continuar así –nos dice–. No puede seguir, porque la transición médica no cura nada; es una cirugía plástica, cosmética; una ilusión, que si eres mayor de edad te dicen: ‘Ve a por ella’. Pero pronto se sabrá todo, cuando los *trans* como yo se levanten y digan ¡basta! Esto no salva ninguna vida”. ■



SHEIN: EL CONTROVERTIDO ÉXITO DE UNA MODA INSOSTENIBLE

por Carmen Azpurgua

En las últimas semanas, además de por el éxito de sus “tiendas efímeras”, la marca Shein se ha colado en los artículos de economía de todo el mundo debido a sus espectaculares beneficios, sobre todo a raíz de la pandemia. Las grandes marcas de moda se quejan de que el gigante asiático copia sus diseños y no respeta el medio ambiente. Sin embargo, a los consumidores eso no parece preocuparles demasiado. ¿Qué hay detrás del ascenso de Shein?

Aunque el éxito de Shein cope las portadas ahora, no hablamos de un jugador desconocido o un fantasma en el sector de la moda. La compañía lleva operando desde 2008, distribuye sus productos en al menos 220 países y cuenta más de 7.000 empleados.

Pero es cierto que su perfil de comunicación ha sido prácticamente inexistente y, hasta ahora, costaba encontrar información fuera de su tienda virtual, por lo que ha pasado desapercibida y ha generado cierta imagen de secretismo.

Las alertas saltaron a mediados de abril cuando, durante una ronda de financiación, la compañía se valoró en 100.000 millones de dólares, superando con mucho la valoración conjunta de Inditex (62.000 millones de

euros) y de H&M (18.500 millones de euros).

Crecimiento acelerado

Al parecer, Shein ha crecido más del 100% en cada uno de los últimos ocho años; antes de la pandemia fue valorada en 15.000 millones de dólares y en 2020 facturó casi 10.000 millones de dólares. El confinamiento fue el impulso para el posicionamiento definitivo y lo que facilitó alcanzar las cifras actuales.

Para entender mejor la relevancia del fenómeno bastan algunos datos comparativos, como que, desde mediados de febrero, Shein ocupa el segundo lugar después de Amazon en aplicaciones de compras en los Estados Unidos, lo cual es increíble

teniendo en cuenta que Amazon vende todo tipo de productos y Shein vende principalmente moda a mujeres (aunque está entrando en otras categorías). Su sitio web es el de mayor tráfico a nivel mundial en la categoría de moda e indumentaria, por delante de marcas como Nike, Zara, Macy's, Lululemon o Adidas.

Su presencia en redes sociales es también apabullante: en 2020 fue la marca más mencionada en TikTok.

Detrás del fenómeno está el empresario chino Chris Xu, formado en Quingdao University of Science and Thechnology, aunque también hay quien dice que se graduó en la Universidad de Washington. Chris Xu comenzó vendiendo vestidos de novia *online*, no concede entrevistas y



apenas pueden encontrarse un par de fotos tuyas en Internet, algo que recuerda bastante al perfil de Amancio Ortega.

Tendencias en tiempo real

¿Cómo ha conseguido Xu semejante proeza empresarial? En realidad, su fórmula es sencilla. Shein es una evolución acelerada del modelo *fast fashion* que implantó en los 80 y 90 Inditex y que, en la actualidad, reproducen todas las grandes empresas del sector menos las de lujo. El modelo de moda rápida de los 80 pasó posteriormente a moda ultrarrápida y ahora, con la aparición de Shein, muta a lo que los especialistas están llamando “Real-Time Retail”.

Hay tres palancas importantes en la evolución del modelo gracias a las que Shein ha conseguido mejorar el sistema y hacer daño a sus competidores:

cercanía, tecnología y volumen de productos.

En primer lugar, la compañía está ubicada en China (aunque, curiosamente, no vende allí) y por lo tanto tiene a mano las fábricas. La producción en cercanía permite trabajar codo a codo con el proveedor; método que fue el mismo que utilizó en los comienzos Amancio Ortega, quien en su día trabajaba con los fabricantes de Mataró consiguiendo que se adaptaran a la rapidez de su sistema. En la actualidad, Shein tiene sedes en Nanjing, Guangzhou, Shenzhen y Changshu.

Las fábricas chinas llevan décadas produciendo para las grandes cadenas de fast fashion y están más que entrenadas en el *know how* de la moda rápida desde hace mucho tiempo. De hecho, no es ningún secreto que, cada vez con más frecuencia, los

proveedores proponen diseños a las grandes marcas de moda y, si encajan en sus colecciones, estas los incorporan con algunas modificaciones. Es decir, el fabricante no sólo es capaz de producir sino de diseñar, convirtiéndose en un actor cada vez más valioso, capaz de poner en el mercado miles de productos basados en su experiencia de lo que funciona para las grandes marcas.

Shein ha sido el primero en aprovechar esa potencia del proveedor porque su localización se lo permite. Su modelo es M2C (“Manufacturer to Consumer”). Seguramente vamos a ver reproducirse este sistema en los próximos años.

La segunda estrategia del modelo del gigante asiático es el uso del algoritmo y de los macrodatos, o lo que es lo mismo, dejar que la inteligencia artificial determine la producción. No hay nada más

rápido para la toma de decisiones que la automatización basada en el comportamiento del usuario. Su gran número de compradores le proporciona una cantidad ingente de datos, que utiliza para rastrear tendencias de consumo de moda, que es distinto que tendencias de moda.

El algoritmo detecta incluso la tendencia instantánea que nace y muere en apenas unas semanas, como puede ser el vestido que usa una *celebrity* o una *royal* en un evento de esa semana. El sistema operativo de Shein es capaz de localizar y satisfacer esa demanda.

Chris Xu ha conseguido dotar de tecnología a las plantas de fabricación, utilizando un *software* capaz de tomar decisiones y de variar constantemente la producción hacia donde sea necesario.

El catálogo de moda más extenso del mundo

La tercera palanca de Shein es su estrategia de poca profundidad, pero mucha diversidad. Son capaces de poner un nuevo producto en el mercado en 25 días, menos de la mitad de lo que tarda una marca de moda rápida. Además, en lugar de grandes tiradas, han conseguido hacer pequeños lotes de muchos productos, haciendo saltar por los aires la principal barrera del proveedor, que tradicionalmente necesitaba asegurarse la cantidad.

“En el fondo, Shein es una plataforma que permite incorporar sus diseños a los proveedores – afirma María Martín-Montalvo, profesora de Compras en ISEM Fashion Business School (Universidad de Navarra)–. Es una forma de trabajar bidireccional. Probablemente esta estrategia

Shein es una evolución del modelo de “moda rápida” que implantó Inditex y que hoy reproducen todas las grandes empresas del sector menos las de lujo

pueda replicarse en otros *clusters* de producción de otras partes del mundo”.

Esta forma de operar le permite colocar 6.000 productos nuevos a diario y que el catálogo actual de Shein contenga la espectacular cifra de 600.000 referencias. Inditex, el pionero de la moda rápida, pone en el mercado 50.000 nuevos productos al año y cada semana alcanza a colocar alrededor de 40 o 50 novedades. Shein, por el contrario, inunda literalmente el mercado de productos, primando el número de referencias sobre la cantidad. La gran amplitud de la oferta de productos es algo tremendamente eficaz para atrapar al consumidor adicto a la moda.

Con estos fundamentos, el modelo de “Real Time Fashion” está armado, si bien es cierto que aún tiene un escollo importante

que superar: la distribución. A la compañía todavía le lleva alrededor de dos semanas hacer llegar el producto al cliente final, pero en el momento en que mejore esos tiempos, habrá derribado el último muro para hacerse con el control de una buena parte del pastel de la moda digital.

Voracidad de consumo en la Generación Z

Otro efectivo con el que Shein consolida su estrategia es el trabajo con un ejército de jóvenes *influencers* que “instagrammean” con los productos de la marca, haciendo que luzcan mejores de lo que son y poniendo hincapié en sus precios imbatibles: tops por 7 euros, abrigos por 28 euros...

La marca utiliza como eslogan publicitario: *Alimenta tu hambre de moda*, sirviéndose de la voracidad del *fashionista* joven que consume a través del dispositivo móvil de una forma mucho más parecida a como se consume en China. Esta es otra de las grandes ventajas competitivas de la marca: su facilidad para relacionarse con la Gen Z, en su propio terreno digital y con sus propias herramientas.

La evolución de la moda rápida, según Packy McCormick



Esta es una generación contradictoria que, tan pronto enarboló la bandera de la sostenibilidad y del *slow fashion*, como compra de manera compulsiva. Por eso Shein ha encontrado su espacio y lo está aprovechando. Sin embargo, no todo es recto en el fulgurante ascenso de la compañía. Shein lleva a sus espaldas acusaciones reiteradas por las que ya se ha enfrentado en múltiples ocasiones a demandas legales. Una de las más frecuentes es la acusación de plagio y la falta de respeto a la propiedad intelectual.

Además de litigios con marcas concretas como Dr. Martens, Levi Strauss o Ralph Laurent, hay un buen número de pequeños diseñadores que denuncian plagios con *hashtags* como *#sheinstolemydesign*. Hasta la fecha, la empresa lleva gastado más de 1 millón de dólares en compensaciones económicas a los damnificados. Es sorprendente encontrar cuentas de Instagram como *@zara.vs.shein*, cuyo contenido está enfocado en comparar los productos de ambas marcas para ayudar al comprador a conseguir el menor precio.

También se acusa a Shein del uso manipulador de los consumidores. La agencia británica Rouge Media identifica al menos ocho “patrones oscuros” o técnicas de *marketing* de dudosa ética en su web. Por su parte, los consumidores se quejan con frecuencia de la mala calidad de los artículos.

¿Sostenible en el tiempo?

Pero quizá el problema más serio y difícil de esquivar para la firma es su escasa sensibilidad sostenible. Desde hace ya años

Shein no diseña colecciones ni genera tendencias: sencillamente rastrea el consumo y alimenta el hambre del consumidor

las marcas de moda rápida están trabajando duramente para mejorar su nivel de responsabilidad en el cuidado del planeta y haciendo un ejercicio de transparencia sobre su forma de producción. Después del desastre del Rana Plaza en 2013 (el edificio de Bangladesh que se derrumbó dejando 134 personas muertas y otras 2.437 heridas), sus políticas se responsabilizan incluso de terceros con los que trabajan mediante auditorías constantes a las plantas de producción. Los sitios web presentan informes anuales y su operativa comienza a transformarse poco a poco.

Que surja un nuevo actor que opera de espaldas a la nueva sensibilidad y que es un fuerte competidor en precios complica nuevamente el tablero de juego.

Ahora bien, Silvia Pérez Bou, profesora de Sostenibilidad en ISEM Fashion Business School, advierte: “El nuevo marco legal sobre productos textiles presentado el pasado 30 de marzo por la UE va a poner las cosas más difíciles a modelos como el de Shein. La idea es revertir la producción y el consumo excesivos de ropa. Para eso, pide a las propias empresas de moda que abanderen el cambio en la producción y en los hábitos de consumo para

minimizar su huella de carbono y medioambiental”.

Mientras tanto, la compañía se defiende de las acusaciones sobre su falta de conciencia ecológica alegando que su sistema de producción en pequeños lotes es más eficiente y produce pocos desperdicios. A raíz de las protestas ecológicas se ha llegado a hablar del posible cierre de la plataforma en Europa; pero, lejos de eso, la cadena tiene prevista la apertura de *pop ups*, donde los clientes probarán la experiencia física durante dos días.

Por último, hay un aspecto relevante en el que Shein tiene que cambiar si realmente quiere ocupar un espacio en el sector, y es definir bien su identidad con relación al mundo de la moda. A día de hoy, la marca es un gran supermercado de prendas de ropa en tendencia, pero no es, en sentido estricto, una marca de moda. De hecho, no tiene atributos de marca ni valores asociados a ella, cuestiones especialmente relevantes en las firmas de moda. Tampoco opera según los dictados del sector: no diseña colecciones ni genera tendencias: sencillamente rastrea el consumo y alimenta el hambre del consumidor. Quizá tampoco lo pretende y, como decíamos al comienzo, está definiendo una nueva forma de operar. Pero lo cierto es que el sistema del sector de la moda tiene unos fundamentos muy sólidos que es difícil esquivar.

Será interesante seguir la pista a la evolución de Shein y estar atentos a sus próximos pasos, pues a pesar de que sus avances han sido espectaculares, todavía tiene trecho que recorrer si verdaderamente quiere superar de forma permanente a sus competidores. ■

LA INEFICAZ PROHIBICIÓN DE LA MATERNIDAD SUBROGADA

por Rafael Serrano

El recurso a vientres de alquiler está prohibido, pero se tolera que se practique en el extranjero y se acaba admitiendo como hecho consumado.

El Parlamento Europeo, que ya pidió la abolición universal de la maternidad subrogada en 2015, volvió a condenarla en una resolución aprobada el pasado 5 de mayo, que en su mayor parte trata de los obstáculos a los “derechos reproductivos”. Teniendo presente la guerra en Ucrania, meca europea de los vientres de alquiler, declaró esta práctica una forma de “trata de seres humanos” que “puede exponer a las mujeres de todo el mundo a la explotación, en particular a las que son más pobres y se encuentran en situaciones de vulnerabilidad”. En consecuencia, pide que los Estados de la UE apliquen “medidas vinculantes para abordar la gestación por sustitución protegiendo los derechos de las mujeres y los recién nacidos”.

De modo más enérgico se expresa el Tribunal Supremo español en una sentencia del 31 de marzo pasado sobre esta materia. En la gestación subrogada, dice, la madre sustituta y el niño “son tratados como meros objetos, no como personas dotadas de la dignidad propia

de su condición”. En apoyo de su aserto, el fallo reproduce por extenso distintas cláusulas del contrato de subrogación firmado en el caso al que se refiere, sobre un niño encargado y nacido en México. Así, entre otras condiciones leoninas, se exige a la gestante la renuncia a la confidencialidad médica y a buena parte de su intimidad —en el régimen de vida, la dieta, la sexualidad...—, que queda sometida a vigilancia. Incluso se atribuye a los que encargaron la gestación una especie de derecho de vida y muerte sobre ella: en caso de que sufra coma o muerte cerebral, deciden si se la mantiene en vida artificialmente hasta que el feto sea viable.

Contrato nulo que surte efecto

Semejante práctica, afirma el Supremo, es contrario a la ley española, a los convenios internacionales y en último término a la dignidad humana. Es, por tanto, “nulo de pleno derecho”.

Sin embargo, sigue llevándose a cabo por ciudadanos de España

y de otros países que la prohíben expresamente, como la mayoría de los de la UE (solo Grecia y Portugal permiten la maternidad subrogada, pero siempre que sea altruista, no comercial). Por medio de una agencia, contratan a una mujer en otro país donde es legal o se tolera, emplean la reproducción asistida —con gametos propios o de donante—, toman al niño una vez nacido y se lo llevan con el certificado de nacimiento o de inscripción en el registro civil emitido por el país en cuestión. Una vez en el suyo, casi siempre logran, si no inscribirlo como hijo propio, al menos adoptarlo o tenerlo en acogida permanente. Todo, por 50.000-200.000 euros, según el país y la clínica que se elija.

Se acaba admitiendo los efectos de una acción ilegal porque, cuando el niño ha pasado suficiente tiempo a cargo de los comitentes, los jueces o las autoridades administrativas no les retiran la custodia por el “interés superior del menor” y por respeto al “derecho a la vida familiar”, que son los criterios fijados por el Tribunal Europeo de Derechos Humanos (TEDH) para estos casos. Hasta ahora, solo en un fallo, relativo a una pareja italiana, el TEDH ha admitido que el menor nacido de un vientre de alquiler en el extranjero fuera apartado de los clientes de la subrogación, porque el fraude se detectó inmediatamente y, por tanto, no se había originado el vínculo con el niño que justificaría alegar el respeto a la vida familiar.

En los demás casos, el TEDH ha fallado que los niños deben quedar al cuidado de los

comitentes, pero sin exigir siempre a los Estados que los inscriban como hijos de ellos. También permite que se conceda la adopción al miembro de la pareja que no es progenitor real. O, si ninguno lo es, basta el acogimiento permanente, como el TEDH admitió en una sentencia dictada hace un año a favor de Islandia.

De esta manera, los Estados que proscriben la maternidad subrogada no tienen que renunciar a sus principios. Pero quienes recurren a vientres de alquiler en el extranjero consiguen lo que quieren a los demás efectos prácticos.

Fraude de ley

Es un “fraude de ley”, protesta Olivia Sarton, directora científica de Juristes pour l’Enfance. Esta asociación francesa ha denunciado la última “estrategema” ideada para hacer valer la maternidad subrogada, que ha puesto el asunto otra vez de actualidad en Francia: simular un “parto anónimo”.

Como la guerra en Ucrania, al principio, retuvo allí a niños nacidos por subrogación sin que pudieran ser recogidos por los clientes, algunas parejas francesas se han guardado contra esa eventualidad trayendo a las gestantes para que completen el embarazo y den a luz en Francia. La estrategia consiste en que la madre portadora se acoge a la posibilidad de permanecer en el anonimato y renunciar al niño, lo que en principio supone que el recién nacido queda al cargo de las autoridades francesas; pero no en estos casos, porque el padre comitente se apresura a reconocer a la criatura, de la que es progenitor

por reproducción asistida, y entonces su pareja puede adoptarla.

La fiscalía ha abierto investigaciones en dos casos de este tipo, por posible incitación al abandono de un niño. Juristes pour l’Enfance afirma haber detectado otros tres.

Illegal pero no clandestina

De una manera o de otra, se elude la ley. Pero si la maternidad subrogada en el extranjero es ilegal, no puede decirse en cambio que sea clandestina: se practica a la luz del día. Lo lamenta la reciente sentencia del Tribunal Supremo español. “Las agencias que intermedian en la gestación por sustitución –señala– actúan sin ninguna traba en nuestro país”; incluso “hacen publicidad de su actividad”, pese a que la Ley General de Publicidad prohíbe anunciar cualquier producto o servicio que sea ilícito o contrario a la dignidad humana.

El reciente proyecto de reforma del aborto, presentado por el gobierno español, incluye la prohibición expresa de hacer publicidad de la maternidad subrogada. Es cierto que tal disposición resulta difícil de hacer cumplir en la era de Internet. Pero lo asombroso es que, como ya denunció el Comité de Bioética de España en su informe de 2017 sobre maternidad subrogada, las agencias de subrogación organicen ferias para promover su actividad y atraer clientes, para lo que obtienen las licencias administrativas pertinentes.

El Tribunal Supremo resalta la misma incongruencia, y además reprocha a las administraciones competentes para la protección del menor su completa dejación de responsabilidad, por ejemplo, cuando

La maternidad subrogada en el extranjero es ilegal, pero no clandestina: se practica a la luz del día

se publica en los medios de comunicación que un famoso se ha traído a un niño obtenido por maternidad subrogada en el extranjero.

También Juristes pour l’Enfance critica a las autoridades francesas porque “miran a otro lado”, pues “permiten a las agencias ofrecer sus servicios en Francia con total impunidad”.

Sanciones para hacer cumplir la ley

Para hacer eficaz la prohibición, probablemente hacen falta “medidas vinculantes”, como sostiene el Parlamento Europeo. El gobierno español, aunque quiere declarar ilícita la publicidad de la maternidad subrogada, ha renunciado a penalizar la práctica. En cambio, Olivia Sarton opina que es necesario imponer sanciones a los clientes y a los intermediarios, extendiendo a su caso las previstas en el Código Penal para los que inciten o cooperen al abandono de niños. Y algunos diputados italianos han propuesto reforzar la prohibición con un añadido a ley de técnicas de reproducción asistida, en el lugar donde fija multas contra quienes organizan la maternidad subrogada: “Las penas establecidas en este artículo se aplican también si el hecho es cometido en el extranjero”.

Mientras tanto, la maternidad subrogada es reprobada con términos enérgicos y prohibida por ley. Pero, en la práctica, es ampliamente tolerada, porque falta verdadera voluntad de combatirla. ■



Obras de Kandinsky en torno a la rampa del Museo Solomon R. Guggenheim de Nueva York /
Foto: David Heald © Solomon R. Guggenheim Foundation, 2021

APRENDIENDO DE KANDINSKY

por Antonio Puerta López-Cózar

La exposición en Nueva York de Vasily Kandinsky (1866-1944): *Alrededor del círculo*, nos permite desvelar de nuevo las enseñanzas que atesoran sus pinturas.

En la rampa helicoidal ascendente que configura el impresionante vacío central del Museo Guggenheim de Nueva York se escucha desde hace unos meses una sinfonía de sonidos cromáticos. El lenguaje pictórico de Vasily Kandinsky se ha expandido por sus salas con una exposición que reúne casi cien obras del artista y que se podrá visitar hasta el próximo 5 de septiembre. Pese al tiempo transcurrido, el edificio de la Quinta Avenida —diseñado por Frank Lloyd Wright e inaugurado en 1959— todavía aguanta el paso de los años. Realmente es difícil encontrar un espacio tan acorde como este para exponer a Kandinsky. Sus pinturas, que tiempo atrás fueron vanguardistas, aún nos siguen emocionando y ayudando a comprender nuestro mundo.

¿Quién era Kandinsky?

Kandinsky albergaba en su interior un mundo lleno de fantasía. Un mundo de aventuras encantadas y leyendas medievales que provenía de los cuentos rusos y alemanes que le contaba su tía de pequeño. Su amor a Moscú, donde nació en 1866, y su gran pasión por la música

forjaron en él un espíritu libre y lírico. Su exquisita sensibilidad, cultivada en sus escapadas por los pueblos campesinos de Rusia, le reportó un extraordinario dominio de los colores y las formas. Cuando contemplaba esas escenas populares, memorizaba las impresiones cromáticas: eran para él como impactos de color que le dejaban absorto.

De ahí que sus pinturas posean una gran belleza cromática. Quería “atraer con gran fuerza al espectador”; dejarle deambular boquiabierto por las distintas emociones expresadas en el lienzo, aunque a propósito siempre ocultara su contenido más profundo. Kandinsky no solo era sinestésico, y unía colores a sonidos musicales, sino que asociaba a los colores distintos estados de ánimo. Estaba convencido —y se lo decía a su ami-

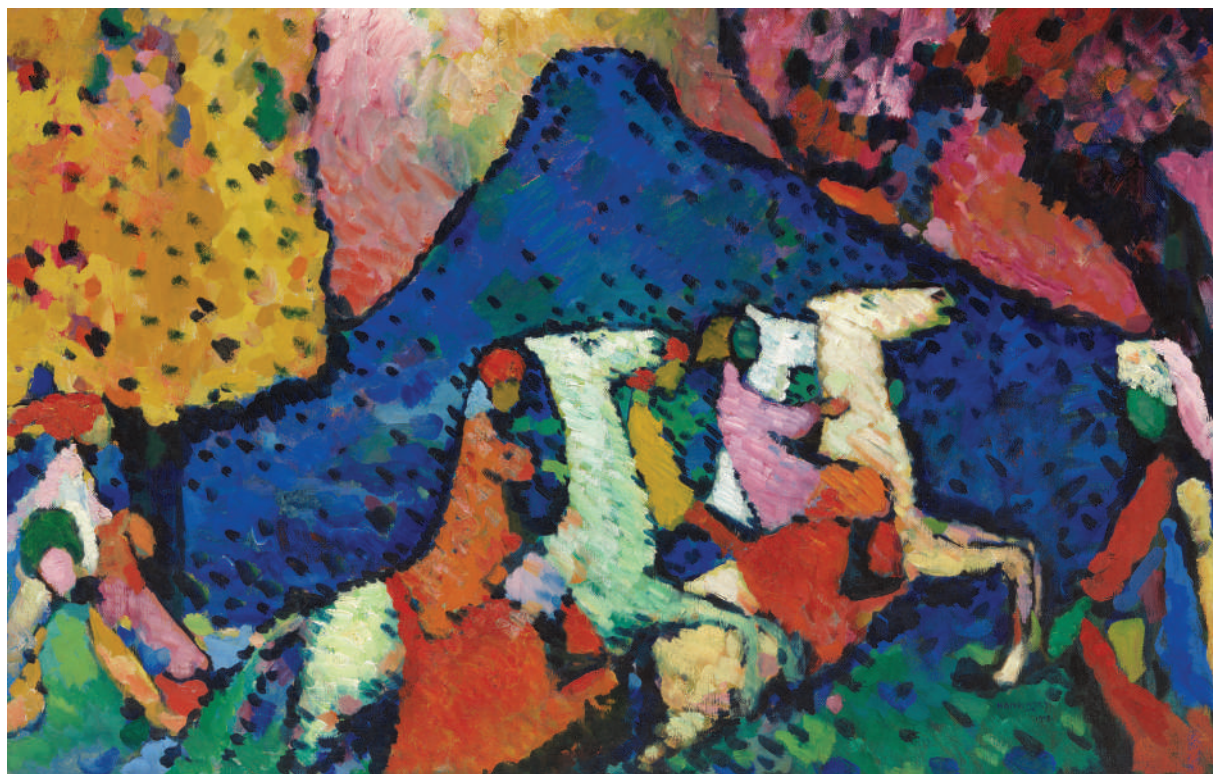
go el compositor Schoenberg— de que la pintura podía “desarrollar la misma energía que la música” teniendo en cuenta la influencia psicológica de los colores en el espectador: “El alma es un piano con muchas cuerdas. El artista es la mano que, mediante una tecla determinada, hace vibrar el alma humana”.

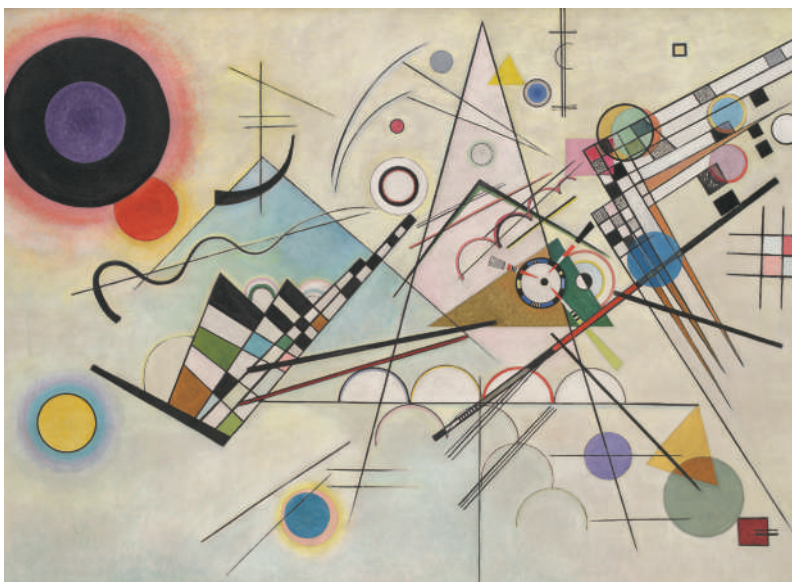
Su deseo de profundizar en el arte le llevó a dejar sus estudios de Derecho y trasladarse a Múnich. Fue ahí, durante esa primera estancia en Alemania (1896-1917), dedicado ya de lleno a la pintura, cuando Kandinsky alumbró en 1910 lo que sería el arte abstracto. Un descubrimiento que producirá en su obra un alejamiento progresivo del objeto real, y que revolucionará el mundo artístico. La independencia y exuberancia del color en sus pinturas irá difu-

minando progresivamente los paisajes, figuras y casas, creando una atmósfera imprecisa de colores y formas.

Su polifacética personalidad incluye también la enseñanza, que impartirá tras su regreso a Moscú (1917-1922); y más tarde junto a Paul Klee en la academia de la Bauhaus de Weimar y Dessau (1922-1933). En las clases conseguirá transmitir a muchos jóvenes sus ideas. Aunque gran parte de ellas ya las había puesto por escrito en su conocido libro *De lo espiritual en el arte*, publicado en 1911. Algunos pensaron que solo era una teoría de los colores, o un conjunto de instrucciones sobre cómo pintar, cuando más bien —como explicaba él mismo— lo que pretendía era “despertar la capacidad de captar lo espiritual en las cosas materiales y abstractas”. Por eso remarcaba:

Vasily Kandinsky, *Montaña azul* (1908-1909), fragmento / Solomon R. Guggenheim Founding Collection





Superior: Vasily Kandinsky, *Improvisación 28, segunda versión* (1912) / Solomon R. Guggenheim Founding Collection.

Inferior: Vasily Kandinsky, *Composición 8* (1923) / Solomon R. Guggenheim Founding Collection

“Yo no he pretendido apelar a la razón y al cerebro”, entre otras cosas porque las asociaciones que hacía de colores y formas provenían en gran medida de supuestos místicos y simbolistas.

Pese a todo, con el tiempo, su pintura se fue haciendo más geométrica, con elementos aisla-

dos y colores más fríos. Sin duda, por el influjo técnico-funcional de la Bauhaus, pero también por el de la vanguardia rusa, aunque él se distanciaba de ella por su originalidad y su gesto expresivo. La repercusión de sus escritos fue enorme, sobre todo la del primer libro, pero también el segundo: *Punto y línea*

sobre el plano, publicado en 1926, sirvió para reforzar sus ideas. Su propuesta teórica influyó en otros artistas, como Kupka, Malevitch o Mondrian, quienes plasmaron, cada uno con su estilo, concepciones similares.

Para Kandinsky, el círculo era la forma perfecta: ¡un símbolo cósmico! Y en último término, un elemento romántico lleno de fuerza interior que, junto al ángulo, las curvas y las rectas, formaba parte de su vocabulario geométrico, en una época en la que su obra se torna más intelectual y menos dramática.

Sin embargo, la exposición neoyorquina comienza por las pinturas de su última etapa parisina (1933-1944) y continúa hacia arriba por la rampa del Guggenheim en orden cronológico inverso. Las pinturas realizadas en la capital francesa, a la que se trasladó Kandinsky tras el cierre de la Bauhaus, reflejan el influjo de las ciencias naturales y el movimiento surrealista. Algunas de ellas parecen sacadas del mundo microscópico o biomorfo y resuenan extraordinariamente con la obra de Miró. Poseen una riqueza formal impresionante, desplegada en sus lienzos como un universo de elementos flotantes: caballitos de mar, amebas, culebrillas..., pero también dameros, bandas, escaleras, rejillas, arpas, molinillos..., y círculos, muchos círculos.

¿Qué podemos aprender de Kandinsky?

Volver a contemplar las pinturas de Kandinsky es percibir de nuevo esos destellos luminosos de su creación artística. Y, ¿por qué no?, quizá puedan servirnos como luces que iluminen nuestras vidas, a veces más o menos escasas de

creatividad. Cuando Kandinsky afirmaba: “Siento que la armonía de los colores y las formas son la alegría de este mundo”, tenía al mismo tiempo muy claro que la simple armonía cromática no era el objetivo último de su pintura. Él aspiraba a expresar la fuerza y el drama de la vida, con sus contrastes y contradicciones. Y por eso buscaba una armonía llena de contenido, fruto de una gran diversidad dimensional y formal, con elementos pictóricos autónomos de diferentes tonos e intensidades. Pero sin olvidar nunca los valores psicológicos que acompañan a los colores y su significación más profunda.

Como buen oriental, se valía de analogías y asociaciones para aumentar la riqueza simbólica de su vocabulario plástico. Si algo se puede aprender del arte de Kandinsky, es la importancia de expresar las emociones, que él logra mediante las formas y el color. Pero no emociones vacías, sino las que hacen vibrar el alma. Los diferentes sonidos de sus pinceladas animan a salir del gris monocorde, que sería algo parecido a expresarse sin variar el tono de voz, sin intensificar lo más importante. También sus pinceladas animan a renovar las formas, porque con el tiempo se gastan. En definitiva, a hacer de la existencia una sinfonía, como él hace con sus pinturas, en las que suenan violines, trompetas, platillos o contrabajos.

Sin embargo, contemplando en conjunto su obra pictórica, destaca sobre todo su talento para establecer unas nuevas premisas con las que transformar el propio arte. Kandinsky, influido por los idealistas, busca regenerar la pintura, recuperar la esencia oculta tras formalismos vacíos o apariencias externas. Y en ese proceso por encontrar un arte nuevo: espiritual y vibrante, con potencia de futuro y

con capacidad para renovar aquella sociedad materialista y utópica, halla un nuevo lenguaje: abstracto y colorista. Sabe que va a navegar a contracorriente, porque la vanguardia rusa era poco amiga de lo romántico y lo trascendente. Pero es consciente de que el arte, como la vida, ha de evolucionar o acaba siendo un cadáver. Con ese fin logra que la abstracción se convierta en la expresión más adecuada para vivificar la sociedad de ese momento, aunque la motivación dominante y persistente en toda su obra siga siendo la expresión espiritual.

La exposición del Guggenheim *Alrededor del círculo* da en el centro

neurálgico de la obra de Kandinsky: una trayectoria circular en busca de ese ideal. Ideal que intenta hacerse presente en todas sus pinturas en forma de una mágica frescura y espontaneidad. Sus cuadros parecen universos de ocurrencias, mares de intensos contrastes con tonos flotantes y vaporosos... No hay sensación de repetición. Todo parece fruto de un impulso momentáneo. Y, sin embargo, es el resultado de estudios minuciosos de los detalles, de un trabajo previo y esforzado. Como de tantos grandes artistas, hay mucho que aprender de su obra. ■

Vasily Kandinsky, *Varios círculos* (1926) / Solomon R. Guggenheim Founding Collection



LITERA
TURA
ENSAYO
CINE
SERIES



Una vida aceptable

Mavis Gallant

Impedimenta

Madrid (2022)

392 págs.

22 € (papel) / 13,99 € (digital)

T.o.: *A Fairly Good Time*

Traducción: Miguel Ros González

Mavis Gallant (1922-2014) comenzó su carrera como reportera en Canadá en los años 40, tarea que compaginaba con la publicación de sus primeros relatos cortos en diferentes revistas hasta que en 1950 decidió dedicarse totalmente a la literatura y se trasladó a Europa. Vivió en París hasta su muerte.

Conocida sobre todo por sus relatos (una amplia selección aparece en *Los cuentos*), Gallant escribió solo dos novelas: *Agua verde*, *cielo verde* y *Una vida aceptable*, ingeniosa historia que se ambienta en París y que se publicó en 1970.

Su protagonista es una joven canadiense, Shirley Perrigny, que ha vuelto a casarse tras quedar viuda. El matrimonio tiene sus diferencias, ya que ella es bastante original, miope y algo despistada, pero culta y ajena a los convencionalismos sociales. Su marido, Philippe, un famoso periodista, tiene una personalidad muy diferente y contempla asombrado las peculiaridades de su esposa, especialmente cuando salen a cenar juntos o visitan a la familia de él. Shirley sufre y se siente incómoda hasta que es capaz de librarse de la opinión ajena, afianza su personalidad y, en cierta manera, comienza a ser libre.

El aspecto más destacable de la novela es la profundidad con que la autora maneja todos los elementos narrativos: la construcción psicológica de sus personajes, los incisivos diálogos, las descripciones detalladas de sucesos, apuntes costumbristas a veces pintorescos, siempre enfocados desde el agudo punto de vista de Shirley.

El trabajo, la diversión, la amistad, las alegrías, las penas e incluso la traición asoman en estas páginas dibujadas con cierto tono satírico, elegante pero incisivo.

Reyes Cáceres Molinero



Laurus

Evgueni Vodolazkin

Armaenia

Madrid (2022)

470 págs.

23 €

T.o.: *Lavr*

Traducción: Rafael Guzmán

Estamos ante una singular y diferente novela histórica, en las antípodas de lo que se suele escribir hoy día bajo el paraguas de este género. *Laurus* es una novela con la que el autor sumerge a los lectores en plena Edad Media e intenta atrapar los valores, las sensaciones, la relación del hombre con la realidad, con el tiempo y con la eternidad.

Evgueni Vodolazkin también ha pretendido trazar un paralelismo con el mundo actual, donde persisten miedos y peligros similares (en la novela, encarnados en sucesivas pestes). Pero lo que diferencia al hombre de la Edad Media del actual es que este ha perdido la dimensión vertical y se ha quedado en una mera visión horizontal de las cosas, donde falta, dice el autor, el "acceso a la eternidad", como explica en una entrevista en *The Objective*.

La novela cuenta de modo hagiográfico la vida de Arseni, desde su nacimiento en 1440 en una aldea. A causa de la peste, sus padres lo entregaron a su abuelo Jristofor, con el que se educó. Jristofor vivía apartado y se dedicaba al arte de la medicina natural. De él lo aprendió Arseni, que continuó con el oficio a la muerte de su abuelo. Pero no logra salvar la vida a su compañera Ustina y a su hijo, que mueren en el parto. Esto provoca una profunda crisis humana y espiritual en Arseni, que se siente culpable de la desgracia.

Por eso, decide marcharse a recorrer mundo con una única finalidad: redimirse y reparar por lo sucedido, y mantener viva la llama de su amor por Ustina, quien será a partir de ese momento su secreto confidente y la destinataria amorosa de todos sus sacrificios. Arseni ofrece su vida para ayudar a los demás ejerciendo de médico. La gente lo considera un santo. En Pskov pasa mucho tiempo y vive como un "loco por Cristo", personaje propio de la cultura rusa que lleva una vida excéntrica y extravagante

y que está dotado de un halo espiritual que invita a que se le respete y reconozca como autoridad moral. Allí conoce a un italiano, Ambrogio Flechia, con el que comparte interesantes disquisiciones filosóficas. Con él realiza un largo viaje a Jerusalén, cuyas etapas ocupan casi toda la segunda parte de la novela, hasta su regreso en 1487 a Pskov y después a su aldea natal, donde vivirá como ermitaño, con el nombre de Laurus, hasta su muerte.

Vodolazkin (Kiev, 1964) lleva tres décadas investigando sobre la Edad Media en el Departamento de Literatura Rusa Antigua de la Casa Pushkin. Autor de otras dos novelas traducidas al castellano, *El aviador* (2018) y *Brisbane* (2021), es experto en historia y folclore de la Rusia medieval, como se puede comprobar en el contenido y la ambientación de *Laurus*. En ella, ha pretendido también reflejar la profunda espiritualidad de Arseni, Ambrogio y demás personajes, así como la redención que busca el protagonista, y el poso del amor incondicional, de la generosa entrega y de la desbordante caridad. La novela ha vendido más de 150.000 ejemplares en Rusia y ha sido traducida ya a 36 idiomas. **Adolfo Torrecilla**



El copista de Carthago

Miguel Ángel Nievas

Rialp

Madrid (2022)

414 págs.

19 € (papel) / 9,99 € (digital)

El siglo IV resultó un periodo fascinante, en el que confluyeron el declive del paganismo y la expansión del cristianismo, espolleada por el emperador Constantino. Resolver este complejo entramado de mentalidades requirió articular soluciones inéditas hasta entonces. Fue una época también en que el mundo “giró” hacia Oriente y de la antigua Roma se pasó a la nueva Constantinopla. Este es el contexto histórico en el que se desarrolla esta novela.

El protagonista, Craso, cuenta la historia de su vida. De niño, a finales del siglo III, vivía abandonado en la provincia romana de Bitinia, al norte de lo que hoy es Turquía. Su infancia fue sobre todo hambre y el olor intenso a pescado de todas aquellas aldeas de la Propóntide, como se llamaba el mar de Mármara. Un día lo atraparon robando y lo metieron en la cárcel. El sabio Anás lo compró como esclavo y lo inició

en el meticuloso trabajo de la confección de papiros y en la paciente copia de las obras clásicas para su difusión y transmisión. Craso descubrió así la literatura y la cultura que de ella se derivaba. Este trabajo despertó en el joven un deseo insaciable por conocer la verdad de las cosas, que le impulsó a un largo periplo por el Mediterráneo, a través de Éfeso, Corinto, Cartago, Gades, Roma, Alejandría... Un viaje también de maduración personal a través del amor, el dolor, la fe y la duda.

De esta obra de Miguel Ángel Nievas (Zaragoza, 1962) hay que destacar su labor de documentación, profunda pero sin que resulte cargante para el lector, en un periodo complejo de la historia del cristianismo, que, en su expansión, tuvo que hacer frente a grandes problemas externos e internos. Entre los primeros, el lector se verá inmerso en la violentísima persecución de Diocleciano. Pero, asimismo, el surgimiento de herejías provocó enormes tensiones y sufrimientos.

Otro de los aspectos más valiosos es la lograda recreación de ambientes: la labor minuciosa de un *scriptorium* para elaborar papiros o lo que supuso el cambio de soporte de escritura con la llegada del pergamino; el amor por las obras clásicas, la palabra escrita y las bibliotecas; la confección de la famosa salsa *garum*, tan querida por los romanos; el espectáculo de unas carreras de cuadrigas, etc.

Son muchos los elementos que hacen de *El copista de Carthago* una novela atractiva y entretenida, entre ellos, el ser una estupenda introducción a este relevante periodo de la historia. **Luis Arenal López**



La saga de Vigdis

Sigrid Undset

Encuentro

Madrid (2022)

216 págs.

19 € (papel) / 9,99 € (digital)

T.o.: *Fortællingen om Viga-Ljot og Vigdis*

Traducción: Kristina Solum, Iris Lobo

Sigrid Undset (1882-1949), Premio Nobel de Literatura en 1928, escribió este relato –inédito en España– en 1909, unos diez años antes que sus grandes novelas ambientadas también en la Edad Media (*Cristina, hija de Lavrans* y *Olav Audunssón*), cuando el cristianismo comienza a penetrar en la cultura nórdica.

Parte del interés de *La saga de Vigdis* recae precisamente en que ofrece pinceladas de lo que luego desarrollará y

perfeccionará en aquellas obras maestras. En esto se nota la herencia familiar, ya que el padre de la autora era un historiador medievalista y ella pudo documentarse y asesorarse adecuadamente con la ayuda de colegas de aquel, que falleció cuando Sigrid era aún muy joven. En 1924, la escritora se convirtió al catolicismo, hecho que noveló en *La orquídea blanca* (1929) y *La zarza ardiente* (1930).

El centro del relato es la relación entre Vigdis, una joven noruega, y Viga-Ljot, un marinero islandés un poco atolondrado. Una relación que bascula entre la pasión y el odio, y que da lugar a numerosos conflictos bastante dramáticos. Hay enfrentamientos, venganzas entre familias, violencia, pero también reacciones de lealtad, de arrepentimiento y de perdón. Las circunstancias son duras, el paganismo aún está muy extendido, el clima inhóspito también influye y la autora lo ambienta muy bien, así como los cambios que aporta el cristianismo a raíz de la conversión del rey Olav II (1015-1028).

Los cuarenta y ocho capítulos son breves y Undset trata de imitar el estilo de las sagas islandesas, que conocía bien, con un lenguaje claro, frecuentes reiteraciones y un tono épico. Suceden muchas cosas; hay saltos en el tiempo, hasta llegar al desenlace. Los numerosos personajes que acompañan a los protagonistas muestran las pasiones, las virtudes y los defectos humanos y, en este sentido, son vivos, próximos al lector. **Luis Ramoneda**



Los asesinatos silenciosos

A. G. MacDonnell

Siruela
Madrid (2022)

304 págs.
19,95 € (papel) / 9,99 € (digital)

T.o.: *The Silent Murders*
Traducción: Pablo González

Una serie de macabros asesinatos que no hacen distinción entre clases sociales ni lugares asolan Inglaterra. Planeados metódicamente, los homicidios acontecen en sitios que van de los más concurridos a los más apartados; son, además, cometidos con armas de todo género, desde pistolas a cuchillos; y en la escena del crimen, una única pista: un número escrito en un cartón.

Este caso caerá como patata caliente en las jóvenes pero atemperadas manos del inspector Dewar, un escocés de carácter adusto y estoico, que comenzará la caza desplegando una concienzuda investigación que se dará de bruces

con un fiasco tras otro. Su báculo en el caso será su relajado pero agudo jefe, el superintendente Bone, un perro viejo que se involucrará cada vez más en la historia, creando una relación de camaradería y complicidad con el joven y algo rígido detective.

Juntos tirarán de un hilo que va de las carreteras secundarias de la Inglaterra rural a lejanos países como Sudáfrica y las Indias Orientales, y de los barrios más bajos a los palacios más respetables. Con su aparente progreso crecerá la desesperación, y caerán en más y más telarañas en las cuales enredarse y ofuscarse, submundos de tenebrosa oscuridad y siniestros individuos.

Venganza, amor, personajes llevados por la avaricia, giros argumentales y flema británica: esta es la puesta en escena de una de las novelas negras antológicas de la literatura anglosajona. En ella, los policías encarnan los estándares más clásicos del género de crimen e intriga, con sus sinergias y aprendizajes bidireccionales, sus pullas, sus ternuras y su nunca reconocida admiración mutua.

Con esta novela policíaca, A.G. Macdonell (1895-1941) ocupa un lugar memorable en la literatura de lengua inglesa de principios del siglo XX. **Patricio Sánchez-Jáuregui**



Fieras familiares

Andrés Cota Hiriart

Libros del Asteroide
Barcelona (2022)

295 págs.
20,95 € (papel) / 9,99 € (digital)

Nacido en 1982 en Ciudad de México, Andrés Cota es zoólogo, naturalista, escritor. Ha publicado novelas y ensayos, como *El ajolote, biología del anfibio más sobresaliente del mundo* (2016). *Fieras familiares* ha quedado finalista del I Premio de No Ficción que convoca la editorial Libros del Asteroide.

Esta obra es también literatura de género híbrido, en la zona intermedia entre el ensayo divulgativo, las memorias y el libro de viajes. Desde pequeño, el autor sintió una especial fascinación por todo tipo de bichos, especialmente por las serpientes. La primera parte del libro está dedicada a contar algunas de las anécdotas que le sucedieron en su casa con los ajolotes, unos alacranes, unos camaleones y una cría de

cocodrilo de río. A la vez que relata sus recuerdos, proporciona de manera muy amena un grupo de informaciones básicas relacionadas con estos animales. Cota no oculta su devoción por algunos clásicos de la literatura naturalista, como Konrad Lorenz, a la vez que su estilo y su manera de contar las cosas recuerda bastante a Gerald Durrell.

En la segunda parte cuenta una serie de viajes a enclaves muy significados para la conservación de especies animales, como las islas Galápagos, Borneo, Komodo, Sulawesi y la mexicana Isla de Guadalupe.

En sus narraciones destaca su pasión naturalista, que le lleva a describir muy bien a estas especies, sus reacciones y hasta su carácter. Como Durrell, también Cota se encuentra con personajes singulares con los que comparte su absorbente afición, entre ellos, Jerónimo, con el que vivió divertidas aventuras. Y también se impone el sentido del humor en la narración de las anécdotas que le sucedieron en sus casas mexicanas y en sus expediciones por todo el mundo. **Adolfo**

Torrecilla



La edad imperfecta

Agustín Alonso G.

Sílex

Madrid (2021)

464 págs.

23 €

En octubre de 1536, Garcilaso de la Vega estaba postrado en Niza, después de haber sufrido una grave caída desde los muros de Le Muy, tratando de ejecutar un absurdo alarde de valentía que no buscaba otra cosa que afianzar el recientemente ganado favor del emperador Carlos V. Una piedra lanzada desde las almenas por los franceses sitiados había impactado en su escala, condenándole a una muerte ya inminente.

Carente de futuro, no le restaba sino volver la vista hacia su adolescencia: en 1517, el mismo monarca al que tanto se empeñaba en complacer se disponía a hacer su entrada en Castilla. Comienza así el primer volumen de una trilogía de novelas que promete recorrer la vida de Garcilaso, pero que por el momento queda interrumpida en julio de 1527, tras un torneo poético celebrado en el Palacio de Sotofermoso (Cáceres).

Estamos habituados a un género en el que los escenarios del pasado pueden aparecer pulcramente reconstruidos, pero donde los personajes actúan siguiendo costumbres y motivaciones modernas. Aquí, la nómina que inaugura el propio Garcilaso y que incluye al segundo duque de Alba, al embajador polaco Juan Dantisco o al humanista Baltasar de Castiglione, sin olvidar –entre muchos otros– a los propios soberanos, se mueve con una mentalidad de época que se nos presenta a la vez lejana y apasionante. El autor muestra con esto una meticulosa labor de documentación, que sobrepasa la obra del propio Garcilaso y de los principales historiadores del momento.

En la novela se combinan con bastante fluidez tres universos paralelos, que la dotan de un componente humanista poco cultivado en esta época nuestra de hiperespecialización. En primer lugar, el histórico, donde encontramos, quizás, una de las más fieles narraciones literarias de la revuelta de los comuneros, libre de las mitificaciones políticas que se han venido reproduciendo incesantemente desde el siglo XIX. También hallamos descripciones acertadas de un elenco de elementos que incluye la vestimenta, el sonido de los instrumentos o el recitado de poemas en veladas palaciegas restringidas a poetas iniciados. De hecho, el segundo lugar lo ocupa el plano literario, donde destaca tanto el humanismo italianizante del momento como el gusto por los clásicos grecolatinos, que Garcilaso cultivó luego a través de amistades y lecturas que componen un verdadero catálogo de la biblioteca ficticia de un poeta del siglo XVI.

En tercer lugar está el nivel romántico, donde el relato de la agitada trayectoria del poeta, comenzando por su relación con Guiomar Carrillo y terminando por su matrimonio con Elena de Zúñiga, intercalados con devaneos pasajeros, sobrepasa el terreno del amor galante renacentista para descender, en algún caso, a descripciones detalladas que conforman, quizás, la única concesión a los gustos de nuestro tiempo. Con todo, y a pesar de algunos desajustados cambios de ritmo que no hacen desmerecer el resultado global, se puede asegurar que la lectura de la novela se acaba con el deseo de ver publicada la segunda parte. **José Antonio Montero Jiménez**



**¿Atenas y Jerusalén?
Política, filosofía y religión desde 1945**

J. del Palacio, G. Graiño (coord.)

Tecnos
Madrid (2022)
496 págs.
28,95 € (papel) / 22,59 € (digital)

Son pocos los que mantienen su adhesión a la teoría de la secularización, de acuerdo con la cual el avance de la modernidad repercute negativamente sobre las creencias religiosas. Dicho de un modo más sencillo, salvo algunos científicos inveterados, nadie admite hoy que el progreso exija renunciar a la religión. Eso no quiere decir, como es lógico, que las relaciones entre la fe y lo secular sean pacíficas, ni cómodas, como pone de manifiesto este libro colectivo que repasa, con precisión y amenidad, la obra de quienes, en pleno siglo XX, han abordado dicha problemática.

Desde Isaiah Berlin hasta John Rawls, pasando por lo más granado de la filosofía contemporánea, no se puede decir que la obra explote una única idea-fuerza. Cada autor analizado tiene sus propias idiosincrasias. Es evidente que hay diferencias entre la propuesta de Hannah Arendt y la postura acerca del papel revitalizador de la fe en el espacio público que defiende Joseph Ratzinger, del mismo modo que existen hondas diferencias entre la constatación del trasfondo espiritual de la filosofía que ayuda a difundir Eric Voegelin y la radicalidad con que Leo Strauss plantea la inquietud teológico-política.

Quizá la idea de los coordinadores no sea tanto la de buscar alianzas entre puntos de vista diferentes como realzar que, pese a los intentos de silenciar su alcance, la fe busca expresarse públicamente y que, si la filosofía política no quiere quedar lastrada, inexorablemente ha de atender al fenómeno religioso. Las críticas a la neutralidad rawlsiana han puesto de manifiesto que las creencias son ubicuas y que acallar el influjo que puedan tener en la esfera común es ya tomar partido contra ellas.

Lo que aporta este libro colectivo es el adecuado marco teórico para entender por dónde transita la pugna entre fe y política. El interés no es buscar un “acomodo razonable” en la práctica contingente, sino levantar el vuelo y compren-

der que la fe representa una verdad y que pone en cuestión la fidelidad secular del ciudadano. Se crea o no, la filosofía no puede simplificar el debate, y leyendo estas páginas se entiende por qué la religión en la esfera pública no tiene que ver solo con la manera en que resolvemos un problema de integración cultural o si se puede poner un crucifijo en una escuela.

Por otro lado, aunque es habitual que los trabajos colectivos sean desiguales, este representa una excepción, quizá porque los autores tienen olfato para subrayar los planteamientos que más interés revisten hoy. Además de equilibrada y accesible, la obra es muy completa y el hecho de que trate a pensadores como Marcel Gauchet, Augusto del Noce, Rémi Brague e incluso a un menos conocido Reinhold Niebuhr, indica que estamos ante un trabajo que aspira a convertirse en una referencia. **Alberto Crespo Ballesteros**



Ética para tiempos oscuros

Markus Gabriel

Pasado y Presente
Barcelona (2021)
408 págs.
25 €
T.o.: *Moralischer Fortschritt in dunklen Zeiten*
Traducción: Gonzalo García



La realidad en crisis

Markus Gabriel

Vaso Roto
Madrid (2022)
146 págs.
14 €

Coinciden en las librerías dos libros de Markus Gabriel, “el joven prodigio de la filosofía europea”, en los que se adentra en cuestiones éticas. El autor se propone aportar orden al caos, para lo cual anuncia una “nueva Ilustración” en la que-

el progreso científico y tecnológico están acompañados (y guiados) por un progreso moral paralelo. En el primero de los ensayos, *Ética para tiempos oscuros*, Gabriel explica los fundamentos de su propuesta de “realismo moral”: existen hechos morales objetivos, válidos en todo tiempo y lugar, aunque en ocasiones queden oscurecidos por las ideologías o la manipulación.

Para Gabriel, los hechos morales “no se justifican por Dios, ni por la razón humana universal, ni tampoco por la evolución, sino por sí mismos”. El autor comparte con la tradición filosófica la finalidad “eudaimonológica” de la ética, es decir, la búsqueda sistemática de una vida buena y lograda, y somete a crítica tanto el pluralismo como el relativismo y el nihilismo.

Después de la pandemia, a su juicio necesitamos una *pan-demia metafísica*, es decir, avanzar en “la reunión de todos los pueblos bajo el techo del mismo cielo”. Apuesta por una suerte de *imperativo cosmopolita*, que exige que nos entendamos como habitantes que somos “de un mismo planeta e integrantes de un sistema enorme y complejo”. La *nueva Ilustración* reclama una *ética para todos*, independientemente de la religión, el origen, la fortuna, el sexo o la opinión política.

El otro libro, *La realidad en crisis*, más breve, recoge tres conferencias impartidas por Gabriel en el Tecnológico de Monterrey (México), en las que reflexiona sobre la crisis del coronavirus y la época actual. Además de referirse a la respuesta que ha dado el hombre al virus y de afirmar que somos capaces de progreso moral, se refiere a la “crisis de la objetividad en las humanidades” y arremete contra las dos grandes amenazas a los saberes humanísticos, una extrínseca y otra intrínseca. La primera es la cosmovisión científica, según la cual el conocimiento objetivo está disponible exclusivamente desde el punto de vista de las ciencias naturales. La segunda viene de la propia concepción de las humanidades como un constructo subjetivo, lo que el filósofo alemán llama “Foukant”, una mezcla de “lo peor” de Foucault y “lo peor” de Kant.

La salvación de las humanidades exige la superación de esas amenazas mediante la adopción del Nuevo Realismo y su “tesis de la indispensabilidad”, a saber, que para explicar objetivamente la realidad no podemos prescindir del punto de vista desde el que la miramos.

Markus Gabriel cree firmemente que a la salida del túnel en el que nos encontramos hallaremos la misma luz que teníamos a la entrada y, como esas señales que nos recuerdan que no olvidemos apagar los faros de nuestro coche, nos insta a dejarnos guiar por la luz de una *nueva Ilustración*. Pero ¿será realmente nueva? Esperemos a ver cómo la desarrolla en sus próximas obras. **Carlos Gofí**



Una educación liberal. Elogio de los grandes libros

José María Torralba

Encuentro
Madrid (2022)

174 págs.

16,50 € (papel) / 9,99 € (papel)

¿Cómo hacer para que la universidad recupere la pasión por la educación humanista y suscite en los estudiantes de cualquier grado el deseo de saber como un fin en sí mismo, de educar el intelecto y de buscar la verdad? ¿Es posible que profesores y alumnos lleguen a verse como una comunidad intelectual, en la que todos crezcan como personas y se interesen por el progreso de la sociedad? ¿Cómo transformar las aulas universitarias en espacios donde se aprenda a cultivar el propio juicio y a debatir de forma civilizada?

José María Torralba, catedrático de Filosofía Moral y Política y director del Instituto Core Curriculum de la Universidad de Navarra, ofrece una respuesta concreta a esas preguntas que pueden sonar utópicas: la enseñanza basada en los grandes libros, un modelo de educación humanista que pone a los alumnos a leer, pensar y dialogar a partir de los clásicos de la literatura y el pensamiento. Lo más meritorio es que, al explicar en qué consiste esa metodología, acaba perfilando también una visión ilusorante de la universidad y una defensa apasionada de la vida intelectual.

Se ve, por ejemplo, cuando habla del “poder transformador de la educación”. Claro que a la universidad se va a formarse para una profesión, pero también a salir de la indolencia cultural y cívica. Y, para eso, hacen falta profesoras y profesores que despierten admiración por su integridad intelectual, por su capacidad de atender a los matices, de presentar con equilibrio las posturas en conflicto sin renunciar a defender la que les parezca más razonable, de entusiasmarse por las cuestiones existenciales y los problemas de nuestro tiempo...

Todas estas actitudes pueden encarnarse en el aula a través de diversos métodos. Torralba justifica su preferencia por los seminarios de grandes libros, esos textos “llenos de bellos argumentos e historias geniales”. Gracias

a ellos, explica, los alumnos aprenden a llevar a su vida lo que estudian; a “pensar con los clásicos”; a desarrollar el sentido crítico frente a la cultura de moda; a mantener conversaciones hondas; y a afinar la mirada y la capacidad de plantear preguntas relevantes.

El libro está lleno de anécdotas de estudiantes que entraron en la vida universitaria con unas preocupaciones más bien planas, y que acabaron descubriendo lo bueno que es en sí mismo aprender el arte de leer bien, de pensar las cuestiones a fondo, de saber argumentarlas, de escribir con orden y concierto... En ese “en sí mismo” está la clave de la “educación liberal”, otra forma de llamar a la educación humanista.

Para escribir este ensayo, Torralba ha partido de algunos textos publicados anteriormente. Aunque algunas páginas tratan cuestiones más académicas, es patente su empeño por llegar a un público amplio. Quien busque motivos para volver a ilusionarse con la educación humanista, con la profesión docente y con la propia formación cultural, aquí tiene su libro. **Juan Meseguer**



Paisajes de la Historia de España

Fernando García de Cortázar

Espasa
Barcelona (2021)
480 págs.
24,90 € (papel) / 10,99 €
(digital)

Fernando García de Cortázar ofrece en este ensayo una amplia panorámica de la historia de España, recorriendo sus escenarios más relevantes. Se trata de un itinerario personal en el que, junto a notas históricas, expresa los recuerdos y sentimientos que le sugiere la visita a estos paisajes, de la que hace partícipe a los lectores.

Desde los tiempos más remotos, los distintos pobladores de la Península Ibérica dejan su impronta en la cultura hispana, acompañada a veces por importantes restos arqueológicos y monumentales. Edificios públicos, puentes, acueductos, castillos, fortalezas, palacios, catedrales, van ocupando el suelo y dejan testimonios históricos.

Pero García de Cortázar no evoca los periodos de la historia partiendo únicamente de los lugares donde se produjeron, sino que destaca quiénes fueron los protagonistas

de los eventos y sus ideas. Desfilan, pues, por estas páginas acontecimientos y reyes, corrientes de pensamiento, tradiciones culturales y mentalidades que el autor da a conocer, acompañadas de un aura poética que transmite sus sensaciones personales.

No faltan amplias referencias al Nuevo Mundo, que despertaba la admiración de los soldados de Cortés, cuando se preguntaban si no estarían soñando al ver todo aquello que les parecía “cosas de encantamiento”. Al evocar la figura de Pizarro, cuya estatua ecuestre domina la plaza mayor de Trujillo, García de Cortázar imagina el impacto que allí tendrían las fabulosas noticias que llegaban de aquellas lejanas tierras conquistadas por aquel y por Cortés.

En palabras del autor, este es un libro hecho de múltiples recuerdos, una biografía personalísima de España, la que se respira en sus paisajes, pero también la que refleja las preferencias del autor. La obra ofrece una nueva y original manera de conocer la historia del país, muy diferente de los modos habituales, y más amena. **María Isabel González del Campo**



Humanos. Los vínculos familiares en el corazón del cerebro

Natalia López Moratalla

Rialp
Madrid (2021)
244 págs.
15 € (papel) / 7,99 € (digital)

Es un hecho que el *homo sapiens sapiens* y sus predecesores evolutivos difieren en menos de un 2% de sus genes, lo que contrasta con la distancia abismal en el desarrollo cultural, técnico y social. A lo largo del libro, López Moratalla busca mostrar que el principio vital que permite al ser humano liberarse de su condición animal trasciende lo biológico, pero, a la vez, se manifiesta en el cuerpo y en el cerebro. Tal principio hace que el cuerpo y el cerebro humanos sean personales.

El desarrollo de los organismos vivos está dictado por la sucesión ordenada de mensajes que dictan los genes a lo largo del tiempo, en el espacio del organismo y en interacción con el medio. A estos cuatro niveles de información (genética, espacial, temporal y epigenética), se añade en el ser humano la información relacional, que permite a la persona mirar hacia su interior y abrirse hacia afuera. Tal información relacional no

surge del proceso, sino de la libertad del ser humano. Precisamente, la pobreza biológica del cuerpo es el presupuesto para que el hombre pueda liberarse del automatismo de lo biológico, humanizando sus necesidades. Además, la arquitectura del cerebro humano posibilita el desarrollo de dos capacidades propias de la libertad: el autocontrol y la memoria.

Actualmente la ciencia médica sabe que el cuerpo y el cerebro humanos son sexuados. Lo que se discute es si las diferencias entre los dos sexos son innatas o se deben solo al ambiente cultural y si son adaptables a distintos estilos de vida. López Moratalla dedica la mayor parte del libro a ilustrar con datos científicos esa diferencia sexuada, en la que se integran lo biológico y lo cultural.

El estudio de cerebros masculinos y femeninos ha mostrado la diversidad en el trazado general de las conexiones, en la lateralización y distribución de algunas funciones cerebrales y en el mapa mental de las relaciones interpersonales. El *corazón del cerebro*, como lo llama la autora, o cerebro emocional-cognitivo, es el sustrato biológico de nuestras relaciones personales y de los vínculos que establecemos.

El más básico es el apego filial. Se prepara durante la gestación y se va consolidando durante la infancia. Las experiencias tempranas de interacción del yo con el otro quedan trazadas en el cerebro, de modo que configuran la mente del niño y los aspectos básicos del comportamiento social. Se da una fuerza natural que crea el apego materno y paterno con el hijo, al punto de reprogramar sus cerebros para adaptarse al cuidado.

En definitiva, López Moratalla ilustra con abundantes datos científicos que los vínculos familiares están encarnados en el *corazón del cerebro*. La vida de cada persona arranca de la dotación natural recibida que define quién es: un hijo concreto, varón o mujer, de un padre y una madre concretos. Esa identidad biológica y familiar se integra inseparablemente con la psíquica y personal, pues los hechos biológicos tienen siempre un sentido humano. **Susana López**



Lo que nos debemos unos a otros

Minouche Shafik

Paidós

Barcelona (2022)

320 págs.

22 € (papel) / 10,99 € (digital)

T.o.: *What We Owe Each Other*

Traducción: Albino Santos

Mosquera

La pandemia nos despojó de muchos bienes preciados: el quedar a tomar un café, las fiestas, las conversaciones de sobremesa... y en esta vuelta a la normalidad nos hemos dado cuenta de que nuestro contexto social es marcadamente individualista y nos encontramos en una situación de desasosiego político donde triunfa el que más grita, no el que suscribe el discurso más razonable.

Minouche Shafik, directora de la London School of Economics, reflexiona sobre la relación entre el Estado y el individuo, partiendo de que vivimos en sociedades donde rige el principio de que cada uno ha de buscarse la vida. Para ella, eso es lo que determina la política de la indignación y la causa de la actual "epidemia de problemas de salud mental y el miedo al futuro, tanto entre jóvenes como entre mayores". Es claro que "algo nos debemos unos a otros"; el problema es calibrar qué porción de ese espacio común lo ha de ocupar el Estado y si está justificado que lo haga.

Shafik ha escrito un libro valiente porque plantea cuestiones que preocupan a los ciudadanos, como el envejecimiento de la población, la desigualdad salarial, el sostenimiento de la sanidad pública, las pensiones... El análisis que brinda de estos problemas es global y claro. Lo que desconcierta es que en ocasiones apuesta por políticas que, según otros expertos, son las causantes de la crisis y requieren un aumento de impuestos.

Las nuevas competencias del Estado se financiarían con deuda, el alargamiento de la vida laboral y el incremento de la productividad. Shafik propone un impuesto al patrimonio de un 2-3% anual y un impuesto al carbono. La idea es suscribir un nuevo contrato social guiado por tres principios: seguridad para todos, máxima inversión en capacidades y reparto eficiente y equitativo de los riesgos. En esta nueva relación entre el Estado y el individuo se aseguraría a cada uno una renta mínima vital, un paquete mínimo de sanidad pública, un mayor número de guarderías gratuitas, un mínimo de protección contra la pobreza en la vejez, una mejora de la formación para adultos y una nueva regulación de las empresas para que aumenten las prestaciones a los empleados mediante incentivos.

El libro ha sido muy bien recibido en muchos sectores, desde la Comisión Europea al Banco Central Europeo, y sus tesis han encontrado eco en la prensa especializada, como el *Financial Times* y *The Economist*. Pero deja un sabor agríduo, pues, aunque se propone profundizar sobre el modo de reformar el capitalismo y hacer más sostenible el Estado del bienestar desde una perspectiva keynesiana, la respuesta se aleja de la comunidad y obliga al Estado a desempeñar un papel que no le corresponde. En cualquier caso, es importante leerlo, porque ofrece un diagnóstico acertado de la situación actual y de por dónde se ha desarrollado el debate. **Cristóbal González Puga**

Violencia (V), sexo (X), sensualidad (S), diálogos soeces (D)

Top Gun: Maverick



Top Gun: Maverick – EE.UU., 2022

Dirección y guion: Joseph Kosinski

Intérpretes: Tom Cruise, Miles Teller, Jennifer Connelly, Jon Hamm, Glen Powell, Ed Harris, Val Kilmer
131 min.

Jóvenes (D)

Acción

Secuela tardía de la ochentera película *Top Gun: Ídolos del aire* (1986), de nuevo con Jerry Bruckheimer como productor, aunque la cinta solo ha sido posible por el empeño personal de Tom Cruise, lo más parecido que hay en la actualidad a una estrella a la antigua usanza. En vez de caer en la parafernalia habitual de los efectos visuales digitales, se ha rodado con aviones de verdad, y Cruise se ha involucrado en las escenas de riesgo, con resultados muy espectaculares.

Se juega además la carta de la nostalgia, en la línea de las sagas de *Star Wars* y *Cazafantasmas*, hasta el punto de que podría decirse que estamos ante la versión madura del film original de Tony Scott, con un protagonista que podría al fin sentar la cabeza. Hay cierta añoranza por lo clásico y los valores de siempre.

Porque de nuevo seguimos a Pete Mitchel "Maverick", que aprendió a la fuerza en la escuela de aviación de élite de la Armada Top Gun que no bastan la genialidad y el individualismo en su trabajo: hay que trabajar en equipo.

Sin embargo, el temerario e indisciplinado piloto sigue siendo genio y figura, aunque tendrá ocasión de repensar

sus planteamientos vitales cuando un compañero de aquellos años le pida que vuelva a Top Gun para formar a un grupo de pilotos en una delicada y peligrosa misión.

El film, dirigido por Joseph Kosinski, se pliega a la estética del original, con sus puestas de sol, la moto, la chupa de cuero, los partidos de vóley y la música de Harold Faltermeyer, completada con las aportaciones de Hans Zimmer y Lady Gaga. Entre Cruise y Miles Teller se plantea una relación paternofamiliar no exenta de tirantezas, y no falta la subtrama romántica: la relación con la encargada de la cantina, interpretada por Jennifer Connelly. **José María Aresté**

Live is Life. La gran aventura



España, 2021

Dirección: Dani de la Torre

Guion: Albert Espinosa

Intérpretes: Adrián Baena, Juan del Pozo, Raúl del Pozo, David Rodríguez, Javier Casellas

109 min.

Jóvenes (S)

Comedia, Drama

Live is Life recuerda en su título a la mítica canción que la banda australiana Opus compuso en 1985 (*Life is Life*). El tema se escuchó hasta la saciedad en aquellos años y pasó a convertirse en parte de la cultura popular cuando Diego Armando Maradona realizó un calentamiento al ritmo de la canción, en las semifinales de la copa de la UEFA 1989. Maradona en acción era realmente una explosión de vida y de plenitud.

La tercera película de Dani de la Torre no va de fútbol, pero sí habla de ese sentimiento de vitalidad, de potencia im-

parable de la primera juventud, de esa explosión de vida y de ganas que todos hemos sentido; de ese paraíso perdido que dura apenas dos o tres veranos en los que se estrena todo y se disfruta de la vida a chorros.

Después de un *thriller* de acción –*El desconocido* (2015)– y de una película de cine negro –*La sombra de la ley* (2018)–, el director gallego nos entrega su obra más personal y nostálgica. Como guionista ha contado con Albert Espinosa, autor de *Planta 4ª* (2003), dirigida por Antonio Mercero, y de la serie *Pulseras rojas* (2011-2013), ambas sobre amistades y conflictos preadolescentes.

Las películas de grupos de chavales pueden considerarse un subgénero en sí mismas; recordemos títulos clásicos de los ochenta como *Los Goonies* (Richard Donner, 1985), *Karate Kid* (John G. Avildsen, 1984), o la serie *Verano azul* (Antonio Mercero, 1981-1982). Más recientemente, y con aire de *revival*, hemos podido ver *Super 8* (J.J. Abrams, 2011), la exitosa serie *Stranger Things* (Matt y Ross Duffer, 2016), y, en el cine español, la muy reseñable *Héroes* (Pau Freixas, 2018). De todas ellas bebe *Live is Life*, que las reinterpreta sin grandes variaciones, pero con la misma frescura y naturalidad. Por cierto, da gusto ver a chavales disfrutando de la amistad, de las bicicletas y del verano, ajenos a las tensiones de las redes sociales y otras dictaduras del momento. **Carmen Azpurgua**

El comensal



España, 2022

Dirección: Ángeles González-Sinde

Guion: Ángeles González-Sinde (novela: Gabriela Ybarra)

Intérpretes: Susana Abaitua, Fernando Oyagüez, Ginés García Millán, Adriana Ozores, David Luque

100 min.

Jóvenes-adultos

Drama

Después de una larga pausa –con cartera ministerial de Cultura entremedias–, Ángeles González-Sinde vuelve a ponerse detrás de las cámaras para adaptar la novela de Gabriela Ybarra *El comensal*. Basada en el secuestro y asesinato de su abuelo, Javier Ybarra, exalcalde de Bilbao y director de *El Correo Español* y de *El Diario Vasco*, la novela –y la película– cuenta el difícil camino para superar la pérdida y afrontar el pasado.

González-Sinde muestra una fina sensibilidad para narrar de manera contenida, pero con momentos de genuina emoción, el trauma afectivo que atraviesan las víctimas del terrorismo. Un trauma que, en cierto modo, pasa de padres a hijos, envuelve a la familia y marca la vida. En realidad, lo que cuenta la película es un proceso de duelo que ha tenido que esperar 30 años para estallar y curarse.

El dolor de ese hijo, convertido ya en padre, ha quedado encapsulado y no rompe hasta que su hija decide afrontar la muerte de su madre de una manera radicalmente distinta. La huida hacia delante del padre que ha construido, para protegerse, una concha de silencio, se convierte, en el caso de su hija, en una mirada detenida al pasado y un dolor que se verbaliza, que interroga y que busca el apoyo y la compañía de su padre. Esos encuentros entre los dos –tan dolorosos y tan sanadores– son lo más valioso de una película que aborda el drama del terrorismo de ETA desde una perspectiva diferente a la de *Patria* o *Maixabel*, pero quizás por eso complementaria y muy valiosa.

La narración en dos tiempos a veces interrumpe el ritmo de la historia; sin embargo, las interpretaciones de los dos protagonistas son soberbias. Y no era fácil, porque el relato es muy minimalista e intimista y se dicen grandes verdades a veces solo con gestos. Por último, es conmovedor cómo se cuenta la profunda religiosidad de la víctima. Una realidad, alejada de todo artificio, muy presente en la película. **Ana Sánchez de la Nieta**

Todo a la vez en todas partes

Everything Everywhere All at Once – EE.UU., 2022

Dirección y guion: Dan Kwan, Daniel Scheinert

Intérpretes: Michelle Yeoh, Jamie Lee Curtis, Jonathan Ke Quan, James Hong, Anthony Molinari, Audrey Wasilewski, Stephanie Hsu

132 min.

Jóvenes-adultos (X)

Acción, Ciencia ficción, Comedia

En el multiverso se entra o no se entra. Igual que en esta película. Yo no he entrado, me he quedado en el descansillo. Lo anuncio porque estamos ante una película que se ha convertido en el fenómeno de la temporada para la crítica especializada.

Y no discuto la originalidad del planteamiento: el de una madura inmigrante china en Estados Unidos con multitud de problemas, que tiene que salvar el planeta saltando de mundo en mundo en un abigarrado multiverso. Ni negaré los descaharrantes y lúcidos momentos en que los universos colapsan. Ni quitaré una pizca de mérito a su falta de complejos para mezclar la comedia hortera con el drama lírico, la aventura y la ciencia ficción. No dejaré de destacar la cantidad de referencias cinematográficas. Y, por supuesto, alabaré su positiva reflexión sobre la maternidad, a pesar del artificio que la rodea.

Todo eso está en la película –entre otras razones, porque en tres horas caben muchas cosas–, pero el resultado puede extasiarte o abrumarte. Y mi caso es el segundo. No conseguí entrar en el multiverso que plantean Dan Kwan y Daniel Scheinert. El exceso –de metraje, de giros, de referencias, de todo– y el tono escatológico de parte de la historia me dejaron en el rellano. Otros tendrán más suerte. **Ana Sánchez de la Nieta**

Val



Val – EEUU., 2021

Dirección: Ting Poo, Leo Scott

109 min.

Jóvenes-adultos (S)

Documental

A sus 63 años, Val Kilmer aparece brevemente en la última secuela de *Top Gun* junto a Tom Cruise. Tienen casi la misma edad, pero sus vidas son muy diferentes. Tom Cruise nunca haría un documental como *Val* en el que su

protagonista habla con una voz maltratada, entre agrietada y robótica, que ha podido sobrevivir a un agresivo cáncer de garganta. Esta voz resume la sinceridad con la que quiere contar su vida.

En el documental, el actor muestra sus incansables intentos por llegar a interpretar grandes personajes que le negaban una y otra vez, mientras sus ingresos se multiplicaban con películas como *Top Secret*, *Willow* o *Extremadamente peligrosa*. Aún le quedaban por protagonizar algunos de los mayores fiascos de Hollywood, como el ridículo *Batman Forever*, de Joel Schumacher, o *La isla del Dr. Moreau*, donde compartió reparto con un terminal Marlon Brando, y algunas películas inmortales como *El príncipe de Egipto* o *Heat*.

Val es perdurable al renunciar al egocentrismo auto-compasivo y mostrar un itinerario muy atractivo y veraz en el que sus creencias religiosas, el amor al cine y a su familia han compuesto una vida que merecía ser contada. Las reacciones tan favorables en su estreno en Cannes del año pasado estaban más que justificadas. **Claudio Sánchez**

Navalny



Navalny – EEUU., 2022

Dirección y guion: Daniel Roher

98 min.

Jóvenes

Documental

HBO Max

Alexéi Navalny es, sin duda, el opositor más famoso de Vladimir Putin. Este atractivo y tenaz abogado ruso está en la cárcel desde enero de 2021 cuando la policía lo arrestó al llegar a Moscú después de una

estancia de seis meses en Alemania recuperándose de un envenenamiento por Novichok, una sustancia muy utilizada en la Unión Soviética en los años 80. Una sustancia que, en el fondo, funcionó como firma de la autoría del envenenamiento: detrás estaba Putin.

Durante los meses que pasó en Alemania, el joven documentalista canadiense Daniel Roher aprovechó para conocer en profundidad a Navalny y su familia, entrevistar a sus más estrechos colaboradores y recoger una cantidad ingente de material, que es la base de este notable documental. Como señala Roher, la invasión de Ucrania ha desvelado a muchos la verdadera cara de Vladímir Putin, pero lo que está ocurriendo ahora es solo un ejemplo más de un régimen que lleva mucho tiempo sostenido en la mentira y el crimen.

Roher muestra la incesante actividad de Navalny en redes sociales y su carácter audaz o, mejor dicho, temerario. Porque hay que ser algo más que valiente para criticar a Putin desde un canal de YouTube, realizar una investigación periodística haciéndote pasar por un alto funcionario, o volver a Rusia cuando han tratado de envenenarte. Al mismo tiempo, la continua llamada del activista ruso a no tener miedo –yendo por delante– es muy necesaria para un pueblo que, según la mayoría de los analistas políticos, tiene una clara tendencia a la inactividad y el conformismo.

El carisma de Navalny llena el metraje, pero hay que reconocerle además a Roher el apropiado tratamiento de *thriller*, con algunos elementos satíricos, y el ritmo que imprime al documental, especialmente en su tramo inicial.

Navalny ganó, con todo merecimiento, el premio al mejor documental del año en el Festival de Sundance.

Ana Sánchez de la Nieta

El sastre de la mafia

The Outfit – EE.UU., 2022

Dirección: Graham Moore

Guion: Graham Moore, Johnathan McClain

Intérpretes: Mark Rylance, Zoey Deutch, Dylan O'Brien, Johnny Flynn, Nikki Amuka-Bird, Simon Russell Beale, Alan Mehdi-zadeh

105 min.

Jóvenes (V)

Drama, Thriller

Un sastre inglés, intermediario de los pagos a la mafia de los vecinos de un barrio de Chicago en los años 50, se ve inmerso en un conflicto violento por la hegemonía entre dos familias de gánsteres.

Ópera prima en la dirección de Graham Moore, novelista y artífice del guion de *The Imitation Game*, con el que ganó el Oscar en 2014. El film se desarrolla como un *thriller* intenso, con una trama que se desvela paulatinamente, con giros que mantienen activo y encandilado al espectador. La historia es consistente, aunque quizá peca en el final de una cierta inverosimilitud y rebuscamiento, con el objetivo de provocar la sorpresa.

Sin duda, la película destila elegancia, en consonancia con el guion. Tiene un diseño sobrio y clásico. En ese despliegue dramático destacan las brillantes interpretaciones, tanto de actores jóvenes cada vez más asentados en papeles importantes (Johnny Flynn: *Emma*; Zoey Deutch: *Rebelde entre el centeno*) como de secundarios solventes (Simon Russell Beale: *La muerte de Stalin*). Merece especial mención la interpretación de Mark Rylance en su primer papel protagonista en el cine.

Por último, también merece la pena subrayar la banda sonora de Alexandre Desplat. No en vano, este compositor ha sido nominado 11 veces al Óscar y lo ha ganado dos: por *El Gran Hotel Budapest* (2014) y *La forma del agua* (2017). Como siempre, las piezas son discretas, pero muy adecuadas en cada momento, pues consigue multiplicar la emoción y la delicadeza del relato. **Daniel Núñez Hernández**



SERIES

Violencia (V), sexo (X), sensualidad (S), diálogos soeces (D)

Pachinko



Pachinko – EE.UU., 2022

Guion: Soo Hugh

Dirección: Soo Hugh, Kogonada, Justin Chon

Intérpretes: Sohee Park, Jin Ha, Youn Yuh-jung, Inji Jeong, Minha Kim, Kaho Minami

8 capítulos de 60 min.

Jóvenes (S)

Drama, Romance

Apple TV+

Quienes hayan leído la novela *Cisnes salvajes* (Circe, 1993), pueden hacerse una idea bastante aproximada del modelo de historia que cuenta esta serie que adapta el *best seller Pachinko* (Quaterni, 2018). Esta novela torbellino sobre una familia coreana que se traslada a vivir a Japón tras la ocupación nipona de su país se publicó en 2017 en Estados Unidos, y fue finalista del National Book Awards. Su escritora es Min Jin Lee, periodista y escritora coreano-norteamericana, actualmente afincada en Manhattan. *Pachinko* era su segunda novela, y el título hace referencia a un local de máquinas de apuestas de videojuegos por el que eran conocidos los coreanos que llegaban a Japón. A pesar de que estos locales eran y siguen siendo muy populares, sus propietarios son despreciados como dueños de un negocio que pretende evitar impuestos ofreciendo un ocio adictivo e insano. Esta metáfora sirve para explicar la dificultad para sobrevivir con dignidad en una sociedad marcada por las clases sociales y los estereotipos.

La estructura dramática que planteaba la novela era compleja, con una multiplicidad de personajes e ideas que, sin embargo, se presentaban con una claridad narrativa extraordinaria. La serie ha sabido respetar esa armonía al desarrollar la vida de tres generaciones de una familia que sobrevive ante la adversidad con ese espíritu de esperanza y superación inquebrantable que define al alma oriental.

La creadora de la serie es Soo Hugh, apenas conocida por un fallido acercamiento a la ciencia-ficción titulado *Los invisibles* (2015). En esta ocasión, ha contado con el apoyo de un guionista y director excelente: Kogonada, un cineasta norteamericano nacido en Corea del Sur, acreditado por sus memorables ensayos cinematográficos audiovisuales y una ópera prima desbordante de estilo y sugerencia (*Columbus*, 2017), que actualmente puede verse en la plataforma Filmin.

Ya desde los títulos de crédito de la serie queda claro que estamos ante una obra de confluencia entre el cine y la ficción norteamericana, y el estilo de los creadores orientales, muy en la línea de películas como *The Farewell* (2017) o *Minari. Historia de mi familia* (2020), que supera con creces estos dos precedentes tan premiados internacionalmente. *Pachinko* cuida aún más la puesta en escena, la escritura de guion y la interpretación coral de un reparto excelente para ofrecer una serie con mucha personalidad que bebe de los grandes clásicos del cine con una orientación universal que se transmite en todo momento. Es fácil descubrir en la serie la sencillez de Yasujiro Ozu o Koreeda, la espectacularidad y sugerencia de la planificación de Zhang Yimou, así como el uso dramático del paisaje y las localizaciones de Terrence Malick, la soltura narrativa y melodramática de Hawks o Wyler, o la veracidad de los neorrealistas italianos. Todos ellos han sido estudiados y analizados por Kogonada en su obra previa, y se nota que ha asumido esa herencia con respeto y creatividad.

Pachinko es un dramón con costuras delicadas que refleja la vida como un tejido en el que se superponen tragedias y redenciones, mediocridad rutinaria y heroísmo épico, con un diseño de producción espectacular, interpretaciones minimalistas conmovedoras, y una lírica tan sencilla como sugerente, que ensalza la unidad familiar como la última muralla infranqueable del ser humano. **Claudio Sánchez**

Rapa



España, 2022

Guion: Fran Araújo, Pepe Coira

Dirección: Elena Trapé, Jorge Coira

Intérpretes: Javier Cámara, Mónica López, Eva Fernández, Lucía Veiga, Toni Salgado

6 capítulos de 50 min.

Jóvenes (D, V)

Thriller

Movistar+

En 2019, Jorge Coira (*18 comidas*) como director, y Pepe Coira y Fran Araújo como creadores, sorprendían con la serie *Hierro*, un *thriller* intenso y bien construido, cuya trama policíaca daba pie a profundizar en un buen puñado de personajes y a descubrir a los espectadores la –para muchos– desconocida y hermética isla canaria.

Con *Rapa* repiten esa exitosa fórmula, trasladada a su Galicia natal. El asesinato de la alcaldesa de Ce-deira provocará una investigación policial en la que se verá involucrado un profesor de instituto (Javier Cámara) y una guardia civil (Mónica López). Firma la dirección de cuatro capítulos el propio Jorge Coira, y la de otros tres, Elena Trapé, que en sus primeros largometrajes ya había mostrado su madurez y personalidad (*Blog*, *Las distancias*).

La serie se desarrolla en seis episodios con un guion muy bien trabado. Así como en la primera temporada de *Hierro*, de ocho capítulos, la acción decaía en los últimos dos, en *Rapa* se mantiene viva y trepidante en todos. El comienzo es dubitativo, se abusa de la cámara lenta y de algún pequeño tópico burdo sobre Galicia (que viendo la serie al completo bien

podría ser irónico). Superada esa introducción, la trama se desenvuelve con más acierto, ahondando en cada uno de los personajes con tino y sutileza, especialmente en la relación entre los dos protagonistas. Son fantásticas, por autenticidad y construcción narrativa, las cenas en casa de uno y otro.

A pesar de la extrañeza inicial por contar con Javier Cámara (*Venga Juan*, *Truman*) inmerso en el entorno gallego, el personaje le viene como un guante. Da vida a un excéntrico y huraño profesor de instituto, que encuentra el cuerpo de la asesinada y decide emprender la investigación por su cuenta. A su vez, Mónica López, quien ya trabajó como secundaria con los hermanos Coira en *Hierro*, demuestra que merece más personajes protagonistas.

Movistar vuelve a apostar por una serie de calidad y a gusto del público, pocas semanas después de dar por completo en la diana con la segunda temporada de *La Unidad*. Y Jorge Coira se redime de su paso en falso en *Código Emperador*, con una nueva muestra de su habilidad para actualizar las claves del cine negro. **Daniel Núñez Hernández**

Un lobo como yo

Wolf like Me – Australia, 2022

Guion y dirección: Abe Forsythe

Intérpretes: Isla Fisher, Ariel Donoghue, Josh Gad, Anthony Tafua

6 capítulos de 30 min.

Jóvenes (V, S)

Fantasía, Romance

Amazon Prime Video

Tras la pérdida de su esposa, Gary (Josh Gad) intenta conectar afectivamente con su hija Emma (Ariel Donoghue) para recuperarse del golpe que acaban de sufrir. Un accidente hace que se encuentren con la misteriosa Mary (Isla Fisher), que cambiará definitivamente su modo de enfrentarse al duelo con un secreto inesperado.

El creador de esta serie es el australiano Abe Forsythe, un artista polifacético –guionista, director y actor de cine, televisión y teatro– que tuvo su mayor repercusión internacional con la comedia de terror *Little Monsters* en 2019.

La trama de *Un lobo como yo* podría provocar cierto rechazo para aquellas personas que han visto ya demasiados vampiros, lobos y animales fantásticos de distinta índole.



Pero realmente la subtrama de la serie (y su escaso metraje, todo sea dicho), la convierten en una serie sorprendente desde el punto de vista de la psicología de los personajes.

Esta ficción da pistas a los padres sobre el modo de tratar a los adolescentes y sobre cómo un conflicto a esta edad tal vez encuentre su “cura” fuera del entorno familiar. Por otro lado, se realiza la unidad familiar como fuente de crecimiento y valentía ante obstáculos comunes, así como la importancia de que sea un grupo abierto al exterior y cuanto más grande, mejor. En este sentido, la relación con la familia política no es solo correcta, sino que supone un apoyo fundamental.

Dirigida a un público amplio, a la serie le cuesta un poco arrancar, pero si se conecta con el peculiar código de lectura que utiliza su creador, es una producción diferente, con un *casting* muy acertado, humor elegante y una capacidad de sugerir debate en familia que se agradece. **Marta Hernández**

The Dropout: Auge y caída de Elizabeth Holmes

The Dropout – EE.UU., 2022

Creadora: Elizabeth Meriwether

Dirección: Michael Showalter, Francesca Gregorini, Erica Watson

Guion: Elizabeth Meriwether, Wei-Ning Yu, Sofya Levitsky-Weitz

Intérpretes: Amanda Seyfried, Naveen Andrews, Stephen Fry, William H. Macy, Michael Ironside, Sam Waterston, Dylan Minnette, Camryn Mi-young Kim, Anne Archer, Ebon Moss-Bachrach

8 capítulos de 50 min.

Jóvenes-adultos (X)

Drama, Biopic

Disney+

Elizabeth Holmes dejó de lado sus estudios en la universidad de Stanford –de ahí el título de la serie, *The Dropout*– para fundar la empresa Theranos a los 19 años en 2003. Amanda Seyfried la interpreta en un arco temporal de unos 15 años, desde que, a los 18, conoce en China a Sunny Balwani, un hombre de negocios casi veinte años mayor, que se convertiría en el CEO de Theranos y en el amante secreto de Elizabeth. La actriz dota a la protagonista de una voluntad incondicional de triunfar. Si el espectador piensa que Amanda Seyfried exagera, por ejemplo, al impostar la voz o con la obsesión de una ilusión creada por ella misma, puede recurrir al excelente documental *Desangrando a Silicon Valley* –disponible en Apple TV+– para comprobar su magnífico trabajo.

Seyfried consigue transportar la carismática atracción con la que Elizabeth Holmes consiguió ganar para su empresa a inversores y a políticos como el exsecretario estadounidense de Defensa George Shultz y el de Estado Henry Kissinger. La protagonista está apoyada por destacados actores de reparto como el británico Stephen Fry, y también Sam Waterston, William H. Macy y Laurie Metcalf.

Basándose en el homónimo *podcast* de Rebecca Jarvis, la creadora de la serie, Elizabeth Meriwether, emplea como marco el testimonio de Elizabeth Holmes, el 11 de julio de 2017, ante una autoridad inicialmente indeterminada, de modo que el argumento se narra desde el punto de vista subjetivo de Holmes. Al presentarse como la “Steve Jobs” femenina, con jersey negro de cuello alto incluido, *The Dropout* adquiere cierto tono feminista.

Quizá habría resultado interesante narrar la historia desde la perspectiva de los *whistleblowers* que contribuyeron decisivamente a la caída de Holmes, los jóvenes científicos Tyler Shultz, nieto del exsecretario, y Erika Cheung. No obstante, *The Dropout* ofrece la radiografía de una personalidad enigmática y de los mecanismos de (auto)engaño en una industria moderna basada en la invención; no se limita a reproducir los hechos, aunque estos se presentan con gran detalle. **José M. García Pelegrín**



ESCRIBEN EN ESTE NÚMERO

Fernando Rodríguez-Borlado

Redactor de Acepresa

Juan Meseguer

Redactor jefe de Acepresa

Álvaro Sánchez León

Periodista *freelance*
especializado en entrevistas

Luis Luque

Redactor de Acepresa

Carmen Azpurgua

Crítica de cine. Subdirectora de
ISEM Fashion Business School

Rafael Serrano

Director de Acepresa

Antonio Puerta López-Cózar

Arquitecto

Reyes Cáceres Molinero

Periodista y escritora

Adolfo Torrecilla

Jefe de la sección de crítica
literaria de Acepresa

Luis Arenal López

Profesor y doctor en Filología Clásica

Luis Ramoneda

Escritor y crítico literario

Patricio Sánchez-Jáuregui

Fotógrafo, videógrafo y escritor

José Antonio Montero Jiménez

Profesor de Historia

Alberto Crespo Ballesteros

Profesor de Filosofía

Carlos Goñi

Filósofo y escritor

María Isabel González del Campo

Doctora en Filosofía y Letras

Susana López

Profesora de Filosofía y asesora
de proyectos educativos

Cristóbal González Puga

Historiador y periodista

José María Aresté

Crítico de cine

Ana Sánchez de la Nieta

Jefe de la sección de
cine de Acepresa

Claudio Sánchez

Crítico de cine y televisión

Daniel Núñez Hernández

Crítico de cine y televisión

Marta Hernández

Crítica de TV. Psicopedagoga

José M. García Pelegrín

Periodista y crítico de cine

Depósito Legal

M. 35.855-1984

ISSN

1135-6936

Se distribuye por suscripción.

Se pueden adquirir los derechos de reproducción mediante acuerdo por escrito con Acepresa

C/ Núñez de Balboa, 125, 6º A

28006 Madrid (España)

+34 91 235 72 38

hola@acepresa.com

Visita nuestra web

WWW.ACEPRENSA.COM



Síguenos en redes

@ACEPRENSA

Número

Nº 6 / AÑO 2022